

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

OCTUBRE 1988 N° 17 (NUEVA EDICIÓN) PRECIO: 75 PTAS.-8 F.F.

CON LA AYUDA DEL REFORMISMO SOCIAL

MARCHA LA ECONOMIA NACIONAL

Ya es un hecho claramente constatable la función antiproletaria que conlleva la democracia de los regímenes burgueses gobernados por dictaduras militares o

por partidos fascistas: y afirmamos que es un hecho claramente constatable (tomando tan sólo los 11 años de este periodo democrático en España) para cualquiera que se libere de la borrachera democrática,

o de la ilusión democrática, dedi-

(Continúa en la página 26)

SUMARIO

- Con la ayuda del reformismo social... págs.1-26
- Luchas obreras en el mundo: Polonia.. " 1-29
- Las lecciones de las contrarrevoluciones confirman la necesidad del partido y del centralismo orgánico..... pág. 2
- Un texto de nuestra corriente: "La estructura orgánica del partido es la otra cara de su unidad de doctrina y de programa". pág. 16
- Continúa como siempre el condominio,, pág. 21
- El oportunismo trotskista planta..... pág. 25
- La lucha de los pescadores y la represión del gobierno PSOE. pág. 33
- ARGELIA: una sana respuesta obrera.. pág. 34

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralista.

LUCHAS OBRERAS EN EL MUNDO :

POLONIA

De lo que se puede comprender de la situación polaca, a través de los órganos de información burgueses, se puede considerar que las causas de las actuales agitaciones obreras son dos, siguiendo en consistencia a las del verano de 1980, en las que se afirmó el papel político y sindical de Solidaridad.

Las causas de la revuelta son las mismas que hace 8 años, señal de que la economía polaca continúa, a pesar de la cura-Jaruzelsky, ahogándose con las deudas internacionales: la pérdida de valor efectivo de los salarios, ocasionada por el aumento de los precios, y las acciones preventivas con las que la policía ha tratado de conjurar

(Continúa en la página 29)

LAS LECCIONES DE LAS CONTRARREVOLUCIONES CONFIRMAN LA NECESIDAD DEL

PARTIDO Y DEL CENTRALISMO ORGANICO

Los comunistas, conscientes de las pesadas dificultades que se derivan de la situación intoxicada en que deben actuar, consecuencia de la destrucción -incluso en el plano físico- del partido mundial de clase, que tiene afectos a largo plazo y que se presenta aún hoy difícilmente reversible, sacan de las lecciones de las contrarrevoluciones el imperativo de que, para distinguirse de la miriada de grupos y partidos que hacen de la frase (adaptable y muy modificable en cada nueva fase) el único sentido de su supervivencia, es necesario esforzarse para mantenerse en el hilo ininterrumpido del movimiento proletario internacional, representado por el marxismo revolucionario, que tiene su origen en 1848.

El hecho de que el partido de la clase obrera haya sido duramente derrotado, y que después de tal derrota se haya originado la peor contrarrevolución que ha conocido la historia de nuestro movimiento puede explicarnos "por qué somos pocos e incluso por qué se producen confusiones en nuestro seno". Punto y basta.

Este hecho podrá representar un accidente histórico o una inesperada "sorpresa", como para permitir revisiones parciales o totales a nuestra teoría sólo para aquellos, que aún creyéndose marxistas, en la primera ocasión que ponen a prueba sus nervios y cerebros, se muestran en todo su vacío e impotente empirismo.

"El marxismo no es la doctrina de las revoluciones, sino de las contrarrevoluciones: todos saben comportarse cuando se afirma la victoria, pero pocos saben hacerlo cuando llega, se complica y persiste la derrota" (lecciones de las contrarrevoluciones", un texto de nuestra corriente).

Es obvio que somos pocos e incluso los ciegos consiguen verlo ¿Y esto qué significa? ¿Hemos leído alguna vez en alguna parte, en una página cualquiera de cualquiera de nuestros textos, a la Izquierda criticar a un partido porque sea demasiado pequeño, porque sea cuantitativamente demasiado débil? ¿No son precisamente los comunistas de izquierda los que han subrayado siempre las contradicciones y los peligros de los grandes partidos, de las llamadas organizaciones de masas?

Los comunistas revolucionarios, aún con número limitado, han dirigido siempre sus fuerzas organizadas en modo colectivo y formal y a esta estructura le han dado siempre el apelativo de PARTIDO (nunca de círculo, grupo o vanguardia, palabras que recuerdan más a los salones de los burgueses, que a una sede de organización que sirve para dirigir la revolución proletaria de mañana), una colectividad que extrae su fuerza precisamente de la necesidad histórica de su existencia, de las tareas que debe saber realizar y de la adhesión a los dictámenes de la doctrina revolucionaria (lo que en síntesis se llama el partido histórico).

En las "Bases para la organización de 1952", publicadas en "Battaglia Comunista" en marzo de aquel año, aún antes de separarse de aquellas a las que la Izquierda definirá como "las escorias del movimiento", los comunistas reivindicaban:

"La organización acoge a cuantos aceptan los puntos siguientes:

...II. TAREA GENERAL DEL PARTIDO. 1) Necesidad del partido político de clase (...). 4) Tareas del partido: continuidad de teoría, continuidad de organización- Participación en toda lucha económica proletaria. 5) Minoría de la clase organizada en el partido- Conciencia no del militante o del dirigente, sino del conjunto orgánico del partido" (Battaglia Comunista Nº5-1952).

En este texto fundamental se querían precisar aún mejor, precisamente las tareas y la acción del partido, no genéricas y adaptadas sólo para ser aplicadas en la estratosfera de la filosofía, sino "en Italia y en otros países en 1952". Anteponiendo debidamente que nos encontrábamos en el centro de la depresión política y que no sería admisible una reanudación revolucionaria si no en el curso de muchos años.

Se insistía sobre este punto, para no alimentar fáciles ilusiones de rápidas reanudaciones, por arte de la actividad de los comunistas, porque se sabía que "la prolongación" de un periodo tan oscuro "está en relación a la gravedad de la ola degenerativa, además de a la cada vez mayor concentración de las fuerzas capitalistas enemigas", y a los que nos acusan de hacer "abstracción de la situación", como una vez nos dijo Bujarin, dirigiéndose a los comunistas de izquierda italianos, les respondemos:

"Pues bien, observemos un momento esta situación. He aquí como se presenta el mundo burgués, año en curso: la clase dominante ha conseguido, maniobrando las palancas del oportunismo, aplastar hasta las fibras del movimiento revolucionario, en una maldita guerra en la que debía concluir el proceso de involución contrarrevolucionaria de los partidos obreros. Una máquina estatal de proporciones y de capacidades represivas inauditas mantiene encadenadas a las masas a la explotación, peor que el torno al cuerpo del condenado al suplicio. La confusión caótica y los sufrimientos de las masas son tales y tantos que la clase obrera es transformada en un tronco sangrante que se mueve inconscientemente: su cerebro está oscurecido e intoxicado, su sensibilidad narcotizada, los ojos no ven, las manos se retuercen ellas mismas. En el lugar de la lucha de clase, existe el horripilante tormento de la lucha intestina, propia de naufragos en la balsa de salvamento a merced de las olas. En las fábricas, y no es algo nuevo en la historia, impera el espionaje, la delación, el rencor, la venganza mezquina y desvergonzada, el oportunismo más estúpido y

bestial, la prepotencia, el abuso neurasténico, pero en las masas, oprimidas por las consecuencias de treinta años de tremendas derrotas, no existe ni siquiera la fuerza como para demostrar la auténtica náusea, porque esta se expresa en las exhalaciones miasmáticas del sindicalismo de empresa, del corporativismo, y, en el plano político, del conciliacionismo social y del pacifismo impotente".

«En semejantes condiciones de trágica devastación de las fuerzas de clase, ¿qué hace el proletario consciente, el revolucionario serio, o sea no dilettante, no teatralista, no atontado por el anhelo velitario del éxito inmediato y personal? Ante todo él comprende, aún rechinando los dientes de impaciencia reprimida por el lento y despiadado curso histórico, que la función del partido revolucionario, en las condiciones actuales, es la de tomar conciencia clara de la contrarrevolución imperante y de las causas objetivas del estancamiento social, de salvar de las dudas revisionistas el patrimonio teórico y crítico de la clase derrotada, de realizar un trabajo de difusión de las concepciones revolucionarias, de desplegar una actividad razonable de proselitismo. Ante todo, el revolucionario no alequinesco se da cuenta realista de la relación de fuerzas entre las clases y teme, perder de vista, disparar las fuerzas de partido, fuerzas mínimas, fuerzas reducidas a un hilo organizativo, en empresas grabadas por el activismo fanfarrón e incapaz, lanzado al fracaso desmoralizante o al reblandecimiento oportunista» ("Attivismo", en el entonces nuestro órgano de expresión, Battaglia Comunista Nº6, 1952).

En un período como aquel, que correspondería perfectamente al de hoy si este último no fuese con gran diferencia peor, estaba claro que «la posibilidad de acción del partido se restringe mucho, pero no le induce a romper la línea histórica de la preparación para una futura y amplia reanudación del movimiento, que haga propios todos los resultados de las experiencias pasadas».

¿De nuevo punto y basta? Para nosotros sí. Aunque el partido de los "perros" incansablemente acosa blandiendo la espada de las "excepciones", de las "nuevas fases", de las "situaciones en las cuales..." y similares armas embohecadas y viejas de las que hemos aprendido a defendernos desde las épocas de las grandes batallas contra los Proudhon, los Dühring y pequeños burgueses similares.

Decir hoy, como ayer, que el proletariado debe tener en su afligido camino un punto de referencia estable, una estrella polar, para no sufrir el martirio de perder, a cada falso paso, el camino accidentalmente interrumpido y volver a comenzar cada vez desde el principio; decir que ésta sólo si una vanguardia, aún pequeña, incluso aislada (no por su voluntad), habrá sabido resistir a la sugestión de la última moda, sin seguir el llorión destino de movimientos que duran "l'espace d'un matin" (que resurgen en "l'espace d'une soir" para volver a desaparecer en "l'espace d'une nuit") con el resultado de embrollar aún más las cartas, confundir las ideas, poner en discusión las conquistas fatigosamente alcanzadas, quiere decir ir contra la corriente de aquella mirada de partidines

que, frente a la "sorprendente" degeneración del Partido Comunista Internacional-Programa Comunista, se han dedicado a la loca alegría de "teorizar", "distinguir", "discutir" y "debatir" posiciones que hasta ayer habían compartido sin rechistar. Habiéndose liberado, con la excusa de la explosión organizativa del partido, de todo lazo y disciplina orgánica hacia los principios, se han sentido casi obligados a dar a conocer al mundo sus "geniales intuiciones y deducciones" y las "originales interpretaciones".

Una fracción del gran partido de los "perro", de hecho, nos quería hacer creer que el partido no puede existir sin que las condiciones objetivas lo permitan, así como no podía haber nacido en 1952, aún si un cierto balance político había sido posible porque fue "facilitado" por una situación en la que las luchas obreras volvieron a remontar la pendiente (la Izquierda -releyendo el pasaje de "Attivismo" expuesto más arriba- creemos que pensaba de manera un poquito distinta) y por el "genio" de una persona, tanto era así que el desarrollo del partido no podía conocer ni procesos de crecimiento ni procesos de degeneración.

Otros del mismo "partido" responden a estas afirmaciones, a larga distancia, reivindicándose el "único grupo en haber planteado correctamente el problema de los orígenes de la crisis de "Programa", sosteniendo que el viejo partido tenía la pretensión de ser un "partido formal" en una fase contrarrevolucionaria, cuando por el contrario, para nuestros "neomarxistas", puede existir sólo un "partido histórico" exclusivamente dedicado a la defensa de la teoría.

En este punto es necesario intervenir y REPETIR que para nosotros, como para Marx, Lenin y la Izquierda italiana, el partido histórico no es algo metafísico, sino una precisa entidad material y física, hecha por hombres; es el conjunto de los comunistas revolucionarios ortodoxos de ayer, de hoy y de mañana, y que este partido -como afirman nuestras "Consideraciones" de 1965- "...En línea potencial existe por lo menos desde 1847, mientras en línea de praxis se ha afirmado a grandes rasgos históricos a través de la serie trágica de las derrotas de la revolución" (In difesa della continuità del Programma Comunista, pag.169). Si, como alguno pretende, fuese un conjunto de determinaciones materiales ¿Cómo podría el partido histórico degenerar y devenir "un partido efímero destruido por la patología oportunista"?

"La correcta transmisión de aquella tradición (comunista) por encima de las generaciones, e incluso por esto POR ENCIMA DE HOMBRES VIVOS O MUERTOS, no puede ser reducida a la de textos críticos (...) sino que debe referirse a la batalla de clase (...) que fue despedazada (en la época de la III Internacional), más que por la relación de fuerzas con la clase enemiga, por el vínculo de dependencia de un centro que DEGENERABA DE AQUEL DEL PARTIDO MUNDIAL HISTÓRICO AL DE UN PARTIDO EFÍMERO destruido por la patología oportunista" (Idem, pag.169).

Y es precisamente porque la continuidad del partido no tiene nada que ver con los flujos y los reflujos de la lucha de clase, por lo que la Izquierda "intentó históricamente (...) dar

la batalla " dentro de la Internacional con el fin de salvar, si no la revolución AL MENOS EL MERVIO DE SU PARTIDO HISTORICO" (Consideraciones sobre la orgánica actividad del Partido cuando la situación general es historicamente desfavorable". In Difesa...pag.169).

Algún representante del gran partido de los "pero" , habiendo leído mal nuestras tesis, citando a la Izquierda, descubre que el partido no fue "fundado" (en 1952) y ni siquiera se formó en el verdadero sentido de la palabra, si no pudo nunca, en la segunda posguerra, evitar el continuarse de las crisis que le sometían perennemente a una batalla de tesis contrapuestas; según estos las Tesis de Milán y las "Consideraciones" trasladarían una verdadera estructura de partido formado y desarrollado para cuando acaezcan hechos futuros, para cuando haya una reanudación de la lucha de clase y un desarrollo de las organizaciones proletarias inmediatas.

Para nosotros comunistas, obligados continuamente a defendernos contra posiciones liquidacionistas de tal portada, la cuestión de la NECESIDAD DEL PARTIDO sigue siendo una cuestión de principio frente a la cual no se admiten, obviamente, compromisos del género o convivencias de provecho con la excusa de que a lo mejor el trabajo colectivo se demuestra limitado o estéril a causa de la situación de estancamiento. El marxismo ha establecido definitivamente que los comunistas no pueden colaborar en absoluto con grupos o partidos que no reconocen la indispensabilidad de la organización formal, de las tareas y de las funciones que la historia les confía, la incompatibilidad de promover o sostener iniciativas políticas y editoriales fuera de la red preconstituida, y, por definición cerrada, la imposibilidad absoluta de adquirir fuerzas sobre la base del acercamiento con grupos que tienen sus propios caracteres, fisonomía, disciplina interna, aunque ellos se reclamen a la Izquierda (y aún peor si citan de memoria nuestros textos).

Estos resultados no se derivan del hecho de que un grupo de presuntuosos le ha colgado al propio dirigente los laureles del triunfo "proclamándose" partido. Este modo de plantear la cuestión del definirse o no partido es totalmente demagógico y descartado: ¿Entonces Marx, Engels y Lenin podían proclamarse partido porque eran "grandes hombres", individuos geniales frente a los enanos con los que hoy nos tenemos que ver las caras? No, la cuestión es muy distinta. Ellos lo podían ser porque representaban el programa comunista invariante, programa que no pertenece a ningún individuo y que todo militante, defendiéndolo, contribuye a hacerlo vivir, a ayudarlo a resistir.

El problema se invierte y se plantea en estos términos :¿Puede un militante comunista cualquiera organizarse de otra forma que no sea de partido? ¿Puede poner como pretexto la excusa de un número limitado de efectivos para darse un tipo de organización distinta a la de partido? ¿Puede, con el pretexto de que no tiene influencia en la clase, renunciar a la organización? ¿Puede renunciar a organizar formalmente, en modo distinto, la propia actividad de defensa y de difusión del

programa? ¿Puede elegir libremente el definirse como le parezca ("grupo", "club", "asociación", "movimiento", y quién más tenga que más arree)? ¿Tiene la libertad de elegir cómo organizarse y cómo definir el propio método de organización y de actividad, o tales factores tienen ya desde hace tiempo una definición tradicional que no puede ser mutada sin mutar la sustancia de lo que se es y de lo que se hace? ¿Tiene derecho a actuar en un modo (como Partido) definiéndose de otro modo?

"La teoría marxista en todo su conjunto (...) no puede alcanzarse como dato de una conciencia colectiva de grupos, de hombres, y tampoco de proletarios. Tiene como portador una colectividad muy limitada, incluso cuando los confines precisos en momentos de convulsiones llegan a ser no de fácil identificación, o sea el partido, en el cual por encima del espacio y del tiempo, de fronteras y de generaciones, se seleccionan y se unen los militantes revolucionarios" (Economía marxista ed economía controrivoluzionaria". Ed. Iskra, pag.103).

!La palabra partido sólo sería una pequeña palabra! Desde todas partes se oye decir: lo importante no es "parecer" sino "ser":¿Que necesidad hay de declararse partido"? Basta con trabajar como partido. ¿Que necesidad hay de hablar de dictadura del proletariado? decía Kautsky, sólo es una frase pronunciada por Marx en una carta. Llamémosla "gobierno obrero", decía la III Internacional en su deslizamiento hacia el oportunismo. ¿Qué necesidad hay de hablar de terror rojo? Llamémoslo "democracia obrera", dirán después los oportunistas estalinistas.

¿Partido, dictadura, terror, o directamente comunismo y marxismo, acaso no son solamente "palabras" que los comunistas de hierro, templados en todas las batallas, pueden incluso no usar para no atacar la susceptibilidad de los pequeños burgueses y los prejuicios democráticos de la clase obrera, o sea, para hacerse más aceptables mientras que no llegue el día en el que ya podrán enseñar las uñas? "Lo importante no es parecer, sino ser".

Sin embargo surge una duda. ¿Y si aquellos que se acercan y se acercarán a nosotros, lo hicieran precisamente porque, no definiéndose partido y no "pareciendo" un partido disciplinado, centralizado, con un preciso método de acción, considerasen poder infiltrarse en nuestras filas exactamente como se hace en los otros movimientos oportunistas y pequeño burgueses? ¿Si lo que molesta a los intelectuales pequeño burgueses, parásitos del movimiento obrero, fuesen precisamente los límites organizativos precisos, una definición precisa de lo que se es, la bruta palabra "partido", la pretensión de parecer públicamente lo que se es, en lugar de tenerlo para el discurso de los domingos? ¿Si lo que les fastidia fuese precisamente la disciplina que nosotros exigimos al programa, la obligación de sostener materialmente a la organización, de trabajar con precisos compromisos y según un método preciso que es siempre el mismo y no cambia, sin fáciles y superficiales uniones?

¿No es quizás según nuestras tesis, "esta sola palabra -la palabra partido- la que suscita horror en los libertarios y en los sindicalistas de viejo cuño, así como en los más recientes oportunistas y centristas de todo tipo, e incluso en los inspiradores de muchos grupos errabundos que se dicen ortodoxos y que se bambolean con las palabras vanguardia, dirección revolucionaria, círculo de estudios, y así sucesivamente?" (Economía marxista...pag.103).

El pequeño burgués, ante todo, odia y ama, al mismo tiempo la organización. Cuando esta es fuerte, está bien engrasada y funcionan sus mecanismos se siente protegido, tranquilo, se siente alguien: yo soy el tal de los tales de tal partido. Pero cuando la fortuna le da la espalda, entonces... ¿Por qué mantenerse atado a esta carga que requiere sacrificios enormes, que obliga a disciplina secante, que impide dirigirse a un auditorio más denso? ¿No sería mejor abandonar ciertas diferencias pequeñas, no sería mejor estar todos juntos, no sería mejor abandonar en seguida este orgullo engorroso de organización que nos impide desplegar una fuerza más grande?

Y aquí está precisamente el problema: al igual que la táctica, la organización no es neutra: no es un arma que se pueda mantener escondida para desenvainarla un día, sin que esto deforme irremediablemente la mano de quién debería empuñarla. Un movimiento político revolucionario crece y se desarrolla sobre la base de lo que parece, de lo que demuestra y declara ser frente a la clase y frente a las otras fuerzas políticas: las fuerzas y los prosélitos no se recogen en un campo neutral, para luego llevarlos donde se quiere, no son marionetas a las que les enseñaremos a marchar hacia la izquierda para luego enviarlas hacia la derecha: quién se acerca a un "movimiento" lo hace para "moverse", quién se acerca a una "asociación" lo hace para "asociarse", no para militar en un organismo centralizado, organizado, disciplinado, con programa y táctica precisos.

Los burgueses son los que se dan forma de partido sobre la base de la fuerza numérica y sobre la base de intereses contingentes, haciendo y deshaciendo partidos y partiditos, congresos y congresitos, sin un programa que no sea el del éxito a corto plazo. Y en realidad los partidos burgueses no son verdaderos partidos, son fracciones del partido que históricamente representa los intereses unitarios de la clase burguesa: son partidos sólo en el sentido formal, organizativo del término, no en el sentido marxista. Pero para el proletariado las cosas están de manera distinta: su partido es distinto de todos los otros, no se constituye sobre la base de la fuerza numérica, sobre la base de intereses contingentes de categoría, ni comerciando con los principios o sobre los cargos dirigentes; no se cristaliza en torno a dirigentes o a hombres de renombre. El partido del proletariado se constituye sobre la base del programa comunista (que, o corresponde científicamente al curso histórico de la lucha de clase, o no es nada), sobre la base de una línea histórica, invariante, que liga en único partido histórico a todos los comunistas de ayer, de hoy y de mañana. Su fuerza no está en los escaños electorales conquistados, o en el número de sus carnes, sino en su capacidad

de interpretar primero y catalizar después, un movimiento social que se desarrolla según determinadas leyes.

"En nuestra visión (...) el partido se presenta con caracteres de centralidad orgánica porque no es una 'parte', aunque sea la más avanzada, de la clase proletaria, sino su órgano, sintetizador de todos los impulsos elementales como de todos sus militantes, de cualquier dirección que provengan, y es tal porque está en posesión de una teoría, de un conjunto de principios, de un programa (no de un 'comité central' o de un cierto desarrollo 'formal' de su organización) que superan los límites de tiempo del hoy para expresar la tendencia histórica el objetivo final y el modo de actuar de las generaciones proletarias y comunistas del pasado, del presente y del futuro (...); tal es, añadimos, incluso por la fuerza de una previsión, al menos a grandes rasgos, el desarrollo de las situaciones históricas, y por tanto de la capacidad de fijar un cuerpo de directrices y normas tácticas obligatorias para todos" (Premisa alle Tesi dopo el 1945, en In Difesa...pag.130).

Las vanguardias del proletariado no deben balbucear con el problema infantil de saber si deben o no ser tan presuntuosas como para llamarse partido, como si se tratase de un "derecho" de tipo constitucional. Deben, obligatoriamente, estructurarse en modo centralizado, militante, organizado, porque el método de trabajo de los comunistas es único, desde siempre, en el espacio y en el tiempo, es única la faz que muestran a la clase y a los individuos que tienden a colocarse en su surco. Por lo tanto, son "el partido político de la clase, no porque han conseguido un determinado número de adherentes, sino porque defienden aquel programa con continuidad en el espacio y en el tiempo, sabiendo claramente que en los momentos contrarrevolucionarios serán pocos o incluso poquísimos los que lo logren.

"(...) es rechazada toda concepción de acción (...) de una masa no ligada por tejidos organizativos precisos" (tesis características del Partido, en In difesa...)

He aquí por qué: "el partido debe poner en práctica un estricto rigor de organización en el sentido de que no acepta hacerse más grande a través de compromisos con grupos o grupitos o peor aún de comerciar entre las conquistas de adhesiones en la base y concesiones a pretendidos jefes o dirigentes" (fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase).

"Es una tesis fundamental de la Izquierda la de que nuestro partido no debe (a causa de la situación contrarrevolucionaria, ndr) renunciar a resistir, sino que debe sobrevivir y transmitir la llama a lo largo del histórico hilo del tiempo. Está claro que será un partido pequeño, no por nuestro deseo o elección, sino por ineluctable necesidad" (Consideraciones... en In difesa...pag.166).

En las fases sucesivas de la lucha el partido representa históricamente a la clase aún teniendo en las propias filas sólo una parte más o menos grande (...). Marx y Lenin (...) no han dudado en triturar prácticamente, incluso en momentos de eclipse de la actividad social del proletariado, e incluso a través de pequeños grupos políticos

de adherentes al programa revolucionario, la continuidad de la función política del partido (...). Esta resulta la única vía posible para llevar a cabo en lo sucesivo la concentración de la parte más grande posible de trabajadores en torno a la dirección y bajo las banderas de un partido capaz de dar la batalla y vencer" (Tesis de Lyon-1926).

¿Qué características, por consiguiente, debe tener este pequeño partido para merecerse, al mismo tiempo, la calificación de PARTIDO FORMAL y de PARTIDO HISTORICO?

PRIMERO :

EL PARTIDO QUE REPRESENTAMOS ES EL ORGANO DE UNA CLASE Y, MAS EXACTAMENTE, EL ORGANO DE LA CLASE OBRERA, Y ESTA CONVICCIÓN NO SE DERIVA DEL HECHO DE TENER EN SUS FILAS LA MAYORIA O UNA PARTE CONSISTENTE DE LOS TRABAJADORES, SINO DEL PROGRAMA REVOLUCIONARIO QUE DEFENDE -CUYA BASE TEORICA ES EL MATERIALISMO HISTORICO MARXISTA-, EL UNICO PROGRAMA QUE, DICHAO POR LA HISTORIA, HA SIDO ESCRITO PARA LA EMANCIPACION DE TODA LA HUMANIDAD. A TRAVES DE LA ABOLICION DE TODAS LAS CLASES, DESPUES.

No se trata de un "jujo teórico" gratuito, porque, en cada momento de la historia del movimiento proletario, los comunistas se han distinguido siempre reivindicando la posesión de una doctrina GENERAL, ORGANICA, "CERRADA" e INVARIANTE, del mundo y de la historia.

La fuerza del partido se deriva del saber defender y apropiarse esta teoría científica: sólo así esta deviene potencia real, centralizadora, SINTETICA y no una cuenta metafísica del número de adherentes o de la popularidad del personaje que "mejor" la representa.

"La fuerza de los hechos es una fuerza física, y esta se impone a los hombres incluso presentándose como fuerza de una teoría, a la que se le puede mentir durante ciclos enteros, pero que al final se está obligado a plegarse" (Dialogato coi morti. Ed. Sociali, pag.32).

Sólo a través de la aplicación de los dictámenes teóricos, por parte de un partido que la representa y la dirige, la clase obrera, preexistente al partido desde el punto de vista social, consigue llegar a ser factor revolucionario, clase para sí y no para el capital. Es esta tarea fundamental y vital de representación y dirección, de la que el partido deriva su verdadera naturaleza histórica, de organismo que tiende a ser la expresión unificadora hacia un objetivo central y común de todas las luchas proletarias individuales que surgen en el terreno social.

Este lazo dialéctico está magistralmente descrito en un capitulo, que la Izquierda titula ESQUEMA ELEMENTAL, del Dialogato coi Morti. Leemos sin nada deformar, cancelar, modificar o cosas de otro tipo, ofuscaciones de los estudiosos burgueses o de los traidores.

"Es conocido que somos esquemáticos. Al respecto pueden verse las tesis de los congresos comunistas italianos y mundiales, sostenidos por la Izquierda en la época de la Internacional Comunista (...).

"Con lo que la cuestión de la acción y de lo que la guía (?) se puede reducir a tres tiempos principales.

"Primer estadio. Aparición de un nuevo modo de producción, como el capitalista industrial. Revolución política con la que la clase que en él controla los medios de producción llega al poder, y funda su Estado. Aparición de la clase que en la nueva forma da su propia aportación sin participar en el control social: el proletariado. Para Marx el concepto de clase no está en esta constatación descriptiva, sino en el manifestarse de acciones comunes (que están determinadas por condiciones comunes) en un primer momento no queridas ni deliberadas por nadie. Formación de una nueva teoría-programa de la sociedad, que se opone a la apolégica de la clase dominante. Sólo desde este punto, (se comprende con infinitas complicaciones, avances y retrocesos) tenemos la "constitución del proletariado en partido político", y sólo desde este momento una clase histórica. Por lo tanto, condiciones históricas para ^{que} actúe una nueva clase: teoría-organización política de clase.

"Segundo estadio. Con estas condiciones la nueva clase conduce la lucha para expulsar a la otra del poder. En el caso que examinamos, constitución del proletariado en clase dominante. Destrucción del viejo Estado. Nuevo Estado. Dictadura de clase cuyo sujeto es el partido. Terror (también la revolución burguesa ha tenido tales fases, como toda revolución).

Tercer estadio. Transitorio en sentido histórico pero largo y complejo. Bajo la dictadura del partido vienen quebrantadas sucesivamente las relaciones de producción defendidas por la vieja clase, y que obstruían el camino a las nuevas fuerzas productivas. Son extirpadas gradualmente las influencias ideológicas de toda naturaleza y repaje a los que la clase proletaria estaba sometida. Las clases desaparecen, después de la revolución del proletariado moderno, pero antes de desaparecer continúan luchando, en posición invertida. Con ellas desaparece el aparato de fuerza del Estado" (Dialogato coi Morti, pag.165).

Ya en las Tesis de Lyon se anteponeía que nuestros pilares doctrinales "consisten en el materialismo dialéctico con sistema de concepción del mundo y de la historia humana; en las doctrinas económicas fundamentales confirmadas en El Capital de Marx como método de interpretación de la economía capitalista actual; en las formulaciones programáticas del Manifiesto de los Comunistas", y proclamaba, como nosotros proclamamos hoy: "No es comunista y no puede militar en las filas de la Internacional QUIEN RECHACE AUNQUE SEA UNA SOLA PARTE" (Tesis de Lyon, 1926).

Mos ha distinguido siempre y nos distingue hoy a los comunistas dignos de este nombre, el postulado escrito con letras grandes en un texto nuestro de partido, que:

"Toda lucha de clase es una lucha política; o sea tiende a desembocar en una lucha por la conquista del poder político y la dirección de un nuevo organismo estatal. Por consecuencia, el órgano que conduce a la lucha de clase a su victoria final es el partido político de clase,

único instrumento posible, primero de la insurrección revolucionaria, y luego de gobierno"; postulado del que el siguiente no es más que un corolario:

En las fases sucesivas de la lucha, el partido representa históricamente a la clase aún teniendo en las propias filas a una parte más o menos grande".

"(Recordais 'Partido y Clase', que es de 1921, pero que para nosotros vale para 1967 y para el...

2000?)" ("La continuidad de acción del Partido sobre el hilo de la tradición de la Izquierda". "El Programa Comunista" Nº3 - 1967)

No es sólo un postulado teórico sino una guía para el partido que quiere defender su naturaleza de clase y que vuelve a poner sobre sus sólidas bases originarias la concepción que hace derivar su existencia, necesidad y continuidad histórica, no de una consulta de la base proletaria sino de las funciones que él consigue representar y desarrollar materialmente.

Sobre la base de esta definición de principio los comunistas tienen la obligación de romper con cualquier concepción oportunista, ya se trate de la laborista u obrerista que querría transformar el partido en un conglomerado en el que participaran por derecho todos aquellos individuos que son proletarios por condición social (recordais la batalla conducida por Lenin en el segundo congreso del POSDR?); ya sea la inmediatista, que se deriva de la primera, según la cual el partido es visto como organización de todos los trabajadores; o aquella, no menos infiel, que si quiere el partido distinto de la clase pero igual que la parte se distingue del todo, "por una relación pues ya no cualitativa (bien entendido, en el sentido no de calidad 'moral' propia de sus componentes, sino en el de homogeneidad de un programa aceptado en todo su conjunto por adhesión política) sino cuantitativa" ("La continuidad de acción del...").

"El partido", se ha proclamado siempre en nuestras reuniones cuando militábamos bajo el nombre de "Partido Comunista Internacional-Programa Comunista", "es el órgano de la clase y de su revolución; es una fuerza sintética, no una suma de elementos, genericamente mancomunados por factores accidentales" (idem).

SEGUNDO

EL PARTIDO QUE REPRESENTAMOS SE DECLARA UN DECIDIDO OPOSITOR DE LA BURGUESIA; DE HECHO Y CONTRARIAMENTE A LOS PARTIDOS EXISTENTES, NO ASPIRA A GOBERNAR EN EL CUADRO DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS DEL CAPITALISMO E INCLUSO TODOS SUS ESFUERZOS CONVERGEN HACIA EL OBJETIVO, ABIERTAMENTE PROCLAMADO EN TODA SITUACION EN QUE SE ENCUENTRE PARA ACTUAR, AUNQUE FUESE LA MAS ASQUEROSA POSIBLE, DE LA DESTRUCCION DEL CAPITALISMO Y DEL ESTADO BURGUES.

Los comunistas del mundo que quieren defender el marxismo deben desdeñar y condenar, incluso a través de sus escritos y discusiones, como traidores de la causa histórica de la clase obrera, a aquellos que, frente a la derrota revolucionaria y al insolente consolidarse del capitalismo, propugnan el pasaje de los militantes a las filas de bloques con partidos y clases no proletarias, con el fin no del derrocamiento de la burguesía, sino de la salvación de

de la democracia liberal; y desprecian del mismo modo a todos aquellos que, incapaces de comprender la gran lección de las contrarrevoluciones, se encierran en su débil cascarón, esperando mejores tiempos.

TERCERO :

EL PARTIDO QUE REPRESENTAMOS, AUN ACTUANDO EN LIMITADAS AREAS GEOGRAFICAS, NO POR SU ELECCION SINO POR INELUCITABLE CONSECUENCIA DE LA DEGENERACION QUE HA TRITURADO A LA INTERNACIONAL COMUNISTA, SIEMPRE SE CONCEIBE COMO PARTIDO UNICO MUNDIAL Y, TENIENDO EN CUENTA LA RELACION DE FUERZAS, HOY AMPLIAMENTE DESFAVORABLES A UN DESARROLLO INTERNACIONAL DE SU RED, TRABAJA POR LA RECONSTITUCION DE LA MISMA.

La tarea de representar al PARTIDO COMUNISTA UNICO MUNDIAL y de trabajar por su reconstitución organizativa, puede ser garantizada solamente por la capacidad para permanecer sobre el hilo de la continuidad y de la tradición : una vez más, son la teoría, el programa y la táctica revolucionarias, que no conocen fronteras y siendo a través de su defensa intransigente de donde sacamos la fuerza (o "presunción", si así se quiere llamar) para representar a la clase obrera mundial y trabajar por la emancipación de la especie humana.

Marx declaraba al corresponsal del "The World", en una entrevista publicada en el número del 12-8-1871 : " Nuestros fines deberían ser tan amplios como para incluir todas las formas de actividad de la clase obrera. Si nosotros le hubiésemos dado un carácter particular, habríamos tenido que adaptarnos luego a las necesidades de una sola sección y a las necesidades de la clase obrera solamente de una nación. Por lo demás ¿cómo es posible inducir a todos los hombres a la unión por los intereses de unos pocos? Si nuestra asociación hiciese esto, ya no tendrían el derecho de llamarse Internacional. La asociación no dicta una forma determinada de movimiento político; solamente exige que este movimiento esté dirigido hacia un único y mismo objetivo final".

Para la Izquierda Italiana ha estado siempre claro, y su batalla es testigo de que no basta declararse "internacional" para pretender representar los intereses históricos del proletariado; tanto es así que según los marxistas de izquierda, la Tercera Internacional no era una organización "puramente comunista", en cuanto que en su seno existían corrientes declaradamente no marxistas e incluso antimarxistas y, precisamente por el hecho de que ella era una organización dividida en corrientes y fracciones, y que por todos estos motivos no pudiendo llegar a una sistematización racional de las cuestiones tácticas, no podía ser considerada a todos los efectos el Partido Comunista Mundial.

"Esta (la III Internacional, ndr) era un producto de la historia, ciertamente un puente de pasaje hacia una Internacional 'puramente comunista' y hacia un Partido Comunista Internacional único, como Zinoviev y los bolcheviques sostenían. Por esto, la fórmula de organización que la caracterizaba, el 'centralismo democrático', precisamente, era

también el una fórmula de transición, abierta a distintos y opuestos desarrollos.

"La Izquierda Comunista Italiana condujo valientemente su lucha en el seno de la Internacional, para salvarla de un nuevo oportunismo y para facilitar y hacer posible el pasaje a Partido Comunista Internacional. Sostuvo que la condición de este pasaje era la sistematización de la táctica a escala mundial, y que sólo sobre esta base se habrían podido superar las crisis funcionales, la división en corrientes, y la utilización del mecanismo democrático" ("La estructura orgánica del partido es la otra cara de su unidad de doctrina y de programa". Il Programa Comunista", №22-1965 y №91-1966).

Las tesis publicadas por NUESTRO PEQUEÑO PARTIDO DE AVER (Programa Comunista) y defendidas por el de hoy, ulteriormente reducido, demuestran suficientemente que estábamos y estamos en el camino de las posiciones sostenidas por la Izquierda Comunista y la ruptura con la vieja organización y con otras fuerzas que habían permanecido a nuestro lado al inicio, confirman que ningún GIRO o NUEVO CURSO en materia de concepción del partido ha sido aceptado.

Y estos informes, derivados de trabajos o reuniones colectivos, sirven para realizar aún más la convicción de los pocos militantes que han permanecido en el partido para proseguir precisamente, el largo camino que desde hace más de 60 años ha invocado la Izquierda Comunista, "que conducirá a la reconstrucción de una nueva Internacional Comunista y a la victoria proletaria mundial" (idem).

CUARTO :

EL PARTIDO QUE REPRESENTAMOS REIVINDICA EL PROGRAMA COMUNISTA INTEGRAL Y CONSECUENTEMENTE COMBATE TODA TENTATIVA DE REVISION DE LA TEORIA, AUN PEOR SI SE JUSTIFICA CON EL HECHO DE QUE ESTA HABRIA CONOCIDO FRACASOS Y QUE, POR ESTO, DEBE SER PARCIALMENTE REVISADA O COMPLETADA POR NUEVAS REVELACIONES.

"Los negadores frontales del marxismo como teoría de la historia son preferibles antes que los apuntaladores y los remendones del mismo (aún peor si tienen una fraseología no colaboracionista sino extremista), según estas variantes y componentes críticos deberían corregirse sus fracasos e impotencias. Estamos en un evidente periodo de contrarrevolución social y política, pero al mismo tiempo de plena confirmación y victoria crítica" ("Lecciones de las contrarrevoluciones").

Precisamente porque el proletariado moderno ha llegado a ser una fuerza histórica en el sentido marxista, desde el momento en que ha conseguido rebelarse contra las formulaciones fideistas e idealistas, y con la configuración de su objetivo histórico y de la vía aunque sea dura y asperísima, que conduce a la victoria, los comunistas que lo representan físicamente, luchan contra cualquier manía de los neo-marxistas y de los "nuevos análisis" y declaran que "nuestro método de trabajo nos conduce a golpear sobre clavos ya conocidos y a extender nuestra investigación a sectores cada vez más amplios y diversos en el perímetro fijado por estos clavos, jamás a proceder a innovaciones o invenciones" (Idem).

Siempre han sido los traidores los que han establecido que la doctrina del partido se desarrolla con la historia y que algunas de sus partes son arrojadas fuera y sustituidas por otras. Y estas correcciones y mutaciones de principios se realizan siempre en nombre de los "intereses inmediatos" de la masa o por obra de un POMIFFIC, o de algún "marxista iluminado" deseoso de esconder su verdadera vocación contrarrevolucionaria; personajes que han tenido en el "Bigotazos" el ejemplar máximo.

"Ahora bien, dado que se nos exige ultimamente ser claros, simples, y concisos, como aquellos polemistas suministrados en serie a los cuadros, señámoles.

"Nosotros asumimos la parte de los dogmáticos, de los taludricos, también de los alumnitos e incluso de los pedantes; asumimos la defensa de un marxismo que nunca crea nada nuevo y constituye una constelación de precisas e inmóviles tesis y rechazamos resultadamente, unguibus et rostro, entregármelo como juguete a los que lo quieren enriquecer, reivindicándolo rígido, y pobre como ha nacido no por la inflexible miseria de Marx, sino del seno de la historia, cuando y solamente cuando debía ser preñada por el marxismo.

"Por el contrario coincide con periodos de contrarrevolución, de retroceso de clase, de histórica y larga involución de las formas sociales, el discurrir vacío de los creativistas, y pretendidos creadores; los descubridores jactándose de ricas conquistas inéditas en cuanto reanística rancias y miserables fórmulas de las que el último boticario fue Josif (Stalin), y que nunca disfrazan las conocidísimas, con las que el marxismo ha luchado leoninamente en las épocas -en oleadas- de Proudhon, Lasalle, Bakunin, Dühring, Bernstein, Sorel, y de la pavorosa marea de fango de 1914, en el momento en que, sobre todos, un atleta, un gladiador de la ortodoxia revolucionaria, les hizo border el polvo a aquellos, que -innumerables- querían crear las falsificaciones, enriquecerla con el precio de la traición a lo Judas: Lenin" (Dialogato coi Morti, pag.149-150).

Estas "riquezas" las conocemos a montones: traspaso democrático del poder, imperialismo sin guerras; renuncia a la violencia; honesta contienda con el capitalismo, firmándole promesas de ayuda en sus momentos más críticos; inversión de la relación partido-clase; concepción de un partido comunista que vive, muere y resucita según las situaciones y las fases (como geniales descubrimientos). Estos "experimentos" se han demostrado siempre desastrosos para el movimiento proletario: "ENRIQUICED el marxismo otro poquito (...), y lo habreis arrojado a la basura" (Idem, pag.151).

Mikoyan, el fiel de Kruscev, decía intentando "demoler" el mito de Stalin: la mayor parte de nuestros teóricos no hace más que repetir y disfrazar en formas distintas las citas, fórmulas y tesis ya conocidas -¡¡ENORME ESCANDALO!!-, comentaba ironicamente la Izquierda. "¿Puede existir -continuaba Mikoyan- ciencia sin creación? No, sin CREACION solo se hace escolasticismo, el ejercicio de la escolástica, no la ciencia, que es ante todo creación, construcción de lo nuevo y no repetición de lo viejo".

Le tocaba una vez más a la "dogmática" y "taludrica" Izquierda poner los puntos sobre las ies y

estos en su lugar: Si debiésemos nosotros (¡pobre-ci-tosi!) escribir el MANUAL de filosofía marxista (...) incluiríamos esta bien hallada fórmula: CIENCIA ES REPETICION DE LO VIEJO" (Idem, pag.151).

Y a propósito de aquellos que aún hoy acusan a los comunistas de ser ESCOLASTICOS, porque dicen siempre las mismas cosas, la Izquierda recordaba, a quién tuvo alguna vez la capacidad de leer bien y de repetir bien, que la "escolástica" "es aquella filosofía que se encarna en la 'creación': y SIMPLEMENTE el ESCOLASTICISMO se acaba" (Idem, pag.151). Pero vayamos por orden, que de esto tendremos que hablar más adelante.

Lenin, que según algunos habría tenido el mérito de innovar el marxismo hasta el punto de partir una nueva teoría revolucionaria original, a la que le era atribuido el apelativo de "marxismo-leninismo", no por casualidad, les ha dedicado, el primer capítulo del ¿QUE HACER? a todos aquellos revisionistas rusos e internacionales (fabianos ingleses, ministerialistas franceses, bersteinianos alemanes, críticos rusos) que "SE ARMAN CONTRA EL MARXISMO DOGMATICO". Este es el Lenin que con todo derecho queremos mantener ligado a nuestra "banda de dogmáticos", aquel Lenin que, mientras que vivió, mantuvo este término como título de honor y como contrapunto de oportunista y de "libre crítico".

"A nosotros sólo nos apremia establecer que haciendo nuestra esta bandera del DOGMATISMO, no nos atribuímos el mérito de ninguna CREACION, y tampoco ENRIQUECIMIENTO de la teoría e historia del oportunismo, tafe inestausta" (Idem, pag.156-7).

El pequeño partido de hoy, para sobrevivir, debe volver a encontrar la fuerza, demasiadas veces venida a menos y con contragolpes letales, volver a cerrar "IRREVOCABLEMENTE LA COMPUTRIA CAIDA COMO PROTECCION DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL", para dejar fuera de nuestra organización no sólo las doctrinas de la clase dominante (espiritualistas, religiosas, idealistas, reaccionarias, posibilistas, volterrianas, libre-pensadoras, masonas, anticlericales y democráticas) sino también aquellas "escuelas políticas" que tienen un cierto séquito en la clase obrera como el reformismo socialdemócrata, el sindicalismo, el anarquismo y, peor aún todas "las múltiples manifestaciones de revolucionarismo espurio, tendientes a hacer sobrevivir tales tendencias equivocadas a través de su penetración con aparentes tesis comunistas; peligro este designado con el término ya conocido de centrismo" (La continuidad de acción...").

Concluimos este capítulo con una cita de un importante artículo aparecido en "Battaglia Comunista" del 6/20 de marzo de 1952, que decretaba la ruptura definitiva con los activistas de la vieja homónima organización y el nacimiento del Partido Comunista Internacional, como demostración de que somos de los repetidores incunables. TITULO: BASE PARA LA ORGANIZACION-1952; SUBTITULO IV: ACCION DEL PARTIDO EN ITALIA Y EN OTROS PAISES EN 1952: "5) La principal tarea en el campo teórico es el retorno a las posiciones marxistas fundamentales, y de la tercera Internacional del primer periodo.

Con Lenin fue restaurada la línea de principio desolando los datos de las dos REVISIONES socialdemócrata y socialpatriótica.

La Izquierda Italiana denunció las desviaciones tácticas como primeros síntomas de una tercera revisión, que hoy se ha delineado en pleno, y que comprende en sí misma los errores de las dos primeras.

Por tanto el centro de la posición doctrinal actual del movimiento es este :NINGUNA REVISION DE LOS PRINCIPIOS ORIGINALES de la revolución proletaria. El curso de los acontecimientos ha confirmado en todo la doctrina marxista ya sea como dialéctica general de la historia, ya sea como descripción del curso de la lucha entre proletariado y burguesía, y de la revolución. La evolución económica, social y política del capitalismo confirma todos los teoremas de partida del comunismo marxista.

6) El partido realiza análisis, confrontaciones y comentarios de los hechos recientes y contemporáneos con los fines de confirmar esta tesis: excluye todo trabajo doctrinal que tienda a fundar nuevas teorías y asuma que los hechos no se permiten explicar por aquella fundamental".

QUINTO:

EL PARTIDO QUE REPRESENTAMOS SE APROPIA DE LA SISTEMATIZACION PROGRAMATICA Y TACTICA EFECTUADA POR LA IZQUIERDA COMUNISTA DESDE LA BATALLA CONDUCTA CONTRA LAS TENDENCIAS OPORTUNISTAS EN EL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO Y EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA; Y DECLARA QUE EN ESTAS SISTEMATIZACIONES TEORICAS ESTAN EXPLICADAS SUS TAREAS, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACION.

Esta enunciación, que nosotros consideramos fundamental, es el reconocimiento de la importancia de la batalla que la Izquierda ha conducido con infatigable espíritu militante, contra las tendencias oportunistas que dentro de la Internacional Comunista poco a poco se abrían camino a través de concepciones democráticas y revisionistas, incluso en el campo organizativo, y consecuentemente, en el de la disciplina.

La opinión de la Izquierda, clara e irrefutable desde el punto de vista marxista, era la de que no se podía resolver o simplemente plantear la cuestión de la organización y de la disciplina en el seno del movimiento comunista sin mantenerse en estrecha relación, incluso sin hacerla derivar, de las cuestiones de teoría, de programa y de táctica.

Es necesario tener en cuenta, como ya hemos escrito en el párrafo tercero, que la Internacional no funcionaba (y nunca conseguirá funcionar) como un partido comunista mundial único, aún habiendo dado pasos gigantescos hacia este resultado respecto a la segunda. Para presionar para que se procediese en esta dirección y para adaptar la labor de todos los comunistas a tal objetivo, la Izquierda condujo un trabajo continuo basado "en el control y la valoración racional de cuanto" acontecía "en sus filas" -o sea de aquello que la Izquierda llamaba "nuestro glorioso organismo mundial", ndr- "y del enfoque de su política" (Organización y Disciplina Comunista. Prometeo-1924).

En el adherirse completamente a aquella batalla clarificadora, podemos sintetizar así estas tesis fundamentales, convencidos de ser fieles a la

dialéctica marxista: las tareas que el partido debe saber desarrollar en todo momento, su acción y la táctica que adopta, o sea la manera con la cual el partido se presenta hacia 'el exterior', y tienen consecuencias directas **"sobre la organización y constitución 'interna' de este** (idem). Mata al partido y traiciona la causa de la revolución quien lo pone a disposición de tareas y funciones mutables o de una acción, de una táctica y de un programa sin fronteras bien delimitadas y, sobre todo, conocidos por el conjunto de los militantes, pretendiendo obediencia mecánica de estos últimos en nombre de una disciplina ilimitada a dirigentes o "mayorías" (según la conveniencia).

Esta desviación mortal se presenta casi siempre bajo el disfraz de un activismo descabellado: **"de hecho, este presupone la ausencia y el soberano desprecio por el trabajo teórico bastándoles cualquier formulilla táctica y la experiencia de la manobra política, el empirismo agnóstico, la rutina de la organización y la jerga de la terminología. El activismo no es pues un "clavo", sino el terreno de cultivo de todos los "clavos" y manías que afligen una y otra vez al movimiento obrero"** (Activismo).

Es pues absolutamente imposible separar las concepciones de la Izquierda en el campo táctico y teórico de sus posiciones en el campo organizativo. No se puede pretender estar en perfecta adhesión con el balance y la sistematización llevadas a cabo por la Izquierda y rechazar al Partido y su organización. "Quién pretende realizar una distinción similar, no es más que un DEMAGOGO que mistifica a los demás mistificándose a sí mismo. Y los DEMAGOGOS como dijo Lenin, son los PEORES enemigos del proletariado" (la estructura orgánica del partido...).

Obsequiamos a estos demagogos con un pasaje iluminador, sacado del mismo texto:

"los medios no pueden variar y ser distribuidos como nos plazca, en sucesivos momentos o peor aún por distintos grupos, sin que sea distinta la valoración de los objetivos programáticos a la que se tiende y del curso que los conduce. Es obvio que los medios no se eligen por casualidad intrínseca, por bonitos o feos, dulces o amargos, móbidos o ásperos. Sino con gran aproximación, también la previsión sobre la sucesión de su elección debe ser aportación común del partido, y no depender de las 'situaciones que se presentan'. Aquí está la vieja lucha de la Izquierda. Aquí está también la fórmula organizativa que mientras que la llamada base puede mantenerse utilmente siguiendo los movimientos indicados por el centro, en cuanto que el centro está ligado a una 'rosa' (por decirlo brevemente) de posibles movimientos ya previstos, correspondiendo a eventualidades no menos previstas. Solo con este lazo dialéctico se supera el punto ciegamente perseguido con las aplicaciones de democracia interna consultiva, que repetidas veces hemos demostrado CARENTES DE SENTIDO. De hecho son reivindicadas por todos, pero todos están dispuestos para dar el espectáculo, en pequeños y en grandes, de extraños e increíbles golpes de fuerza y de escena en la organización" (idem).

Hemos repetido otras veces en nuestros textos que estaremos fuera del marxismo y también del

"leninismo" si pretendiésemos construir nuestra táctica con un método no dialéctico, que la hace derivar de la doctrina y del programa, sino formalista. Estaremos igualmente equivocados si afirmamos que los medios revolucionarios si deben corresponder a los fines, pero no por su sucesión histórica y dialéctica, sino según una relación que les hace derivar y mutar según un punto de vista inmediato o directamente de una visión ética, psicológica y estética.

Por tanto es evidente, aunque sólo sea de los largos pasajes ya citados, que para nosotros, **"no sólo los problemas de organización y de funcionamiento del partido revolucionario marxista se entrelazan con las cuestiones fundamentales de la doctrina, del programa y de la táctica, sino que la solución correcta de estas sea PREJUDICIAL para el correcto enfoque y solución de aquellos"** (idem).

Esta es la gran lección que completaba, en 1926, el ciclo de una batalla sostenida año tras año, sin doblegarse nunca, en el seno de la Internacional y que está escrita con letras de molde en nuestras tesis, desde las de Roma de 1922, hasta las de Nápoles y Milán de 1965-66. En 1926 había llegado a la mutación completa el proceso a través del cual llegamos a la ruptura con el Comintern, que ya había invocado el camino de la degeneración, de la revisión de los principios, de la adaptación de tácticas imprevistas y eclécticas, de la conclusión en zig-zag tan imprevista como desorientadora, para llegar a la teorización del empleo de CUALQUIER MEDIO para alcanzar el fin, lacerando así aquel poco tejido UNITARIO de la acción política del partido mundial, imponiéndole una uniformidad absolutamente formal, hecha para pasar de contrabando por homogeneidad política y preparando así el terreno sobre el que el estalinismo construiría la contrarrevolución internacional.

A estos planteamientos, los rebatimos afirmando que la centralización -reivindicada SIEMPRE por nosotros- llega a ser real por la acción y el modo de organizarse del partido cuando esa es el PRODUCTO, el punto de llegada, no LA CAUSA y el punto de partida de la unidad y centralidad orgánica de la doctrina, del programa y del sistema de normas tácticas.

"Nosotros somos centralistas (y este es, si se quiere, nuestro ÚNICO principio organizativo) no porque reconozcamos válido EN SÍ Y PARA SÍ el centralismo, no porque lo deduzcamos de una idea eterna o de un esquema abstracto, sino porque EL FIN AL QUE TENDEMOS ES ÚNICO Y ÚNICA LA DIRECCIÓN EN LA QUE NO MOVEMOS EN EL ESPACIO (INTERNACIONALMENTE) Y EN EL TIEMPO (POR ENCIMA DE LAS GENERACIONES 'DE LOS MUERTOS, DE LOS VIVOS Y DE LOS QUE MAZCAN'); somos centralistas como fuerza de la invariancia de una doctrina cuya mutación no está en poder ni de individuos ni de grupos, y de la continuidad de nuestra acción en el flujo y reflujo de las contingencias históricas, frente a todos los obstáculos con los que está sembrado el camino de la clase obrera. Nuestro centralismo es EL MODO DE SER de un partido que no es un ejército aunque si tiene una rigurosa disciplina, como tampoco es una escuela aunque se enseña, sino que es una FUERZA HISTÓRICA REAL definida por su orientación

estable en la larga guerra entre las clases. Es en torno a este indivisible y durísimo nudo, donde se cristaliza nuestra organización; doctrina-programa-táctica, posesión COLECTIVA E IMPERSONAL del movimiento, y lo que la mantiene unida no es el knut (látiigo) del "centro organizador" sino el hilo único y uniforme que une a "dirigentes" y "base", "centro" y "periferia" comprometiéndolos a la observancia y a la defensa de un SISTEMA DE FINES Y DE MEDIOS DONDE NINGUNO DE LOS CUALES ES SEPARABLE DEL OTRO" (La continuidad de acción del partido sobre el hilo de la tradición de la Izquierda". II Programa Comunista, nº3-1967).

Hemos insistido tanto en este punto para responder a todos aquellos que nos acusan de dedicar demasiado tiempo al trabajo teórico, demostrando no comprender que es la solidez doctrinal y táctica la única que vuelve a cerrar la posibilidad (no por cierto la certeza) de la solidez en el plano organizativo. Por tanto los llamados "argumentos" o "temas" tratados teóricamente o la intervención externa, no son de hecho ELEGIDOS sino que se imponen por sí solos, como razón de toda la historia precedente y presente del movimiento, de sus titubeos y de sus errores, de sus fuerzas y debilidades. El "frente único", el "partido histórico y formal", la "cuestión sindical" o "nacional y colonial", etc, no son cuestiones inventadas por Fulano o Zutano, sino el centro de gravedad mismo de la última degeneración conocida por nuestro partido y de la batalla que hemos continuado conduciendo también después de nuestra ruptura con "Programa Comunista", y convirtiéndose por esto, por la fuerza de las cosas, y no por el placer de alguien, en las directrices del trabajo de los comunistas del presente y del futuro. Así como la Izquierda condujo su batalla dentro de la Internacional sobre las cuestiones con las que se encontró de frente, nosotros debemos trabajar hoy para abatir aquellos obstáculos con los que el partido está tropezando y, lejos de estar superados, aún hoy son una sugestión fácil para grupos supervivientes a la ruina de nuestra ex-organización formal, pero que no consiguen volver a encontrar el camino temporalmente perdido.

Imaginar que el partido "no funciona" porque se ha dedicado "demasiado tiempo" a las cuestiones teóricas y demasiado poco a las organizativas, significa, ni más ni menos, cambiar los SINTOMAS de una enfermedad por sus CAUSAS y cerrar los ojos frente al hecho de que el problema del partido, así como el de las revoluciones "espúreas" o el sindical, surgen espontáneamente y para resolverlas no sirven las intervenciones de carácter organizativo, sino sólo el coraje de afrontarlas por lo que representan, con el objetivo de volver a acercarse a la homogeneidad política puesta en discusión, aquella unidad orgánica, la única que asegure el desarrollo correcto de las funciones y de las tareas de la organización militante.

"Si el partido está en posesión de tal homogeneidad teórica y práctica (posesión que no es algo garantizado para siempre, sino una realidad a defender con unas y dientes, y si viene al caso, a reconquistar permanentemente), su organización, que es al mismo tiempo su disciplina, nace y se desarrolla orgánicamente sobre el tronco unitario del programa y

de la acción práctica, y expresa en sus diversas formas de trabajo y en la jerarquía de sus órganos, la perfecta adhesión del partido al complejo de sus funciones, sin excluir ninguna.

"La organización, como la disciplina, no es un punto de partida sino un punto de llegada; no tiene necesidad de codificaciones estatutarias y de reglamentaciones disciplinarias; no conoce antítesis entre "base" y "vértice"; excluye las BARRERAS RÍGIDAS de una división del trabajo heredada del régimen capitalista no porque no tenga necesidad de "jefes", y también de "expertos" en sectores determinados, sino porque estos son y deben ser, como El MAS "humilde" de los militantes, vinculados por un programa, una doctrina y una clara y unívoca definición de las normas tácticas comunes a TODO el partido, conocidas por CADA UNO de sus miembros, afirmadas PUBLICAMENTE y sobre todo traducidas en la práctica de cara a la clase en su conjunto; y son tanto NECESARIOS, cuanto DISPENSABLES apenas dejan de responder a la función para la cual por selección natural, y no por ficciones elucubraciones de las cabezas, el partido les ha delegado, o cuando, peor aún, se desvían del camino indicado por todos. Un partido de este género -como tiende a ser y se esfuerza en ser el nuestro, sin pretender con esto ni una "pureza" ni una "perfección" antihistóricas- no condiciona su vida interna, su desarrollo, su -digaos- jerarquía de funciones TÉCNICAS, al capricho de decisiones contingentes y mayoritarias; crece y se refuerza por la dinámica de la lucha de clase en general y de su propia intervención en ella en particular; crea, sin prefigurarlos, sus instrumentos de batalla, sus "órganos", a todos los niveles; no tiene necesidad -salvo en excepcionales casos patológicos- de expulsar después de un "proceso" regular a quién ya no sigue la vía común e inmutable, porque DEBE ESTAR EN CONDICIÓN DE eliminarlo de su seno de la misma forma que un organismo sano elimina espontáneamente sus propios desechos" ("En defensa de la continuidad del programa comunista". Pag. 130-1).

En este párrafo está contenido todo el "secreto" del centralismo orgánico.

SEXTO:

EL PARTIDO QUE REPRESENTAMOS REIVINDICA EL CENTRALISMO ORGÁNICO COMO ÚNICA BASE DE ORGANIZACIÓN, SABRIENDO QUE NO ES UNA FÓRMULA MECÁNICA SINO RELACION DIALECTICA Y ORGÁNICA QUE LIGA A LA BASE Y AL CENTRO DEL PARTIDO A LOS PRINCIPIOS POR LOS CUALES, AMBOS, INCLUSO EN LA DIVERSIDAD DE SUS FUNCIONES, SE HAN ADHERIDO. POR ESTE MOTIVO EL CENTRALISMO ORGÁNICO NOS SUMINISTRA EL MÉTODO JUSTO PARA AFRONTAR LAS DIFERENCIAS INTERNAS Y PARA PREVENIR -DENTRO DE CIERTOS LÍMITES- LA DEGENERACIÓN DEL PARTIDO.

Es ya conocido por todos que no sólo somos repetidores, sino esquemáticos.

Iniciamos por tanto este párrafo, para no desmentirnos, con un pequeño esquema expuesto por primera vez en la Reunión de Nápoles en el lejano 1951. Acerca de la ya "famosa pirámide con las flechas que dirigen la punta hacia su vértice", el anónimo y colectivo autor había escrito:

- 1) Los individuos que componen la clase son empujados a actuar en direcciones discordantes. Algunos, si se les consulta y deciden libremente, lo harían en interés de la clase opuesta, dominante-

- 2) Los organizados sindicalmente tienden a actuar en dirección contraria al interés patronal, pero en sentido inmediato y sin capacidad para converger en acción y fin único.

- 3) Los militantes en el partido político, resultando del trabajo en el seno de la clase y de las asociaciones, están preparados para actuar sobre la resultante revolucionaria única.

- 4) Los órganos de dirección del partido, emanados de la base, actúan en la dirección revolucionaria en la continuidad de la teoría, de la organización y de los métodos tácticos.

La posición de la Izquierda consiste en la lucha simultánea contra dos desviaciones:

1) La base basta para decidir la acción del centro, SI ES DEMOCRATICAMENTE CONSULTADA (obrerismo laborismo, socialdemocratismo).

2) El centro supremo (comité político o dirigente del partido) basta para decidir la acción del partido y de la masa (stalinismo, cominformismo), con derecho a descubrir 'nuevas formas' y 'nuevos cursos'.

"Ambas desviaciones conducen al mismo resultado: la base ya no es la clase proletaria, sino el PUEBLO, o la NACIÓN. Según Marx y Lenin, la dirección se origina en interés de la CLASE DOMINANTE BURGUESA" (lecciones de las contrarrevoluciones).

De postulados como el citado, los comunistas deducen que su primer principio organizativo se basa sobre el absoluto centralismo, así como centralista será la revolución de mañana y la administración del nuevo poder proletario. Para nosotros este es un dato adquirido, indiscutible y necesario (y nos parece haberlo subrayado ampliamente en el capítulo precedente). Sin embargo, el centralismo puede ser suficiente para organizar a los militantes de un partido político cualquiera, pero ciertamente no puede bastar para organizar El partido comunista, aquel partido que nosotros reivindicamos e intentamos representar.

No podemos no ser centralistas porque, como hemos visto, el fin al que tendemos es único y única la dirección en la que nos movemos. Pero a la pregunta que enfurece al demócrata burgués :¿Quién decide? ¿El "alto" o el "bajo", los más o los menos, el centro o la base? ¿Quién "comanda" y quién "obedece"?, debemos responder del modo más completo y claro posible.

La fórmula organizativa del centralismo fue caracterizada incluso por la III Internacional (y más tarde - con una cierta distinción - por los partidos estalinistas). Pero en la Internacional Comunista estaba vigente un centralismo con carácter democrático, no existiendo una unidad orgánica del partido. El centralismo democrático reflejaba por consiguiente la completa heterogeneidad de las fuerzas que estaban representadas en la Internacional. Después de la batalla de la Izquierda, cuando resultó imposible la revolución en el resto de Europa, el centralismo democrático del Comintern había abierto el camino hacia

dos alternativas opuestas: la I.C por una parte tendía al centralismo burocrático, desótico y estatal del estalinismo, manteniendo sin embargo también su característica democrática, que se demostró un instrumento peligroso de la contrarrevolución; por otra parte hacia un centralismo no democrático basado en una SOLA doctrina, un SOLO programa y una sistematización racional de la táctica, lo que la Izquierda definió CENTRALISMO ORGANICO, y con esto se subrayó claramente la posición diametralmente opuesta que existe entre la UNIDAD SUSTANCIAL Y ORGANICA DEL PARTIDO COMUNISTA MUNDIAL UNICO, PURAMENTE COMUNISTA Y PURAMENTE MARXISTA, y aquella otra formal y jerárquica (y por esto democrática) de los estalinistas.

Después de estas precisiones, la pregunta del demócrata burgués de más arriba, se derrite por sí sola; y a todos aquellos que aún hoy se preguntan "¿Quién decide?", les podemos responder con las palabras de la Izquierda: ES EL CUERPO UNITARIO DEL PARTIDO, donde "ninguno comanda y todos son comandados", porque todos están ligados a la rígida unidad representada por la doctrina, por el programa y por la táctica.

Romper la unidad de un partido como el nuestro que tiene como primera tarea la de asegurar "la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento" (según lo dictado en el punto 4 del programa de Livorno, 1921), quiere decir que se hundiría todo y justificar lógica e históricamente al estalinismo y a cualquier forma degenerativa de oportunismo, cae en la subordinación ruinosa bajo las fórmulas democráticas y mecanicistas que se confían en modo falaz y burgués a la consulta de las masas o al genio del "personaje" de turno y, en una palabra, destruir el partido de clase.

¡No es la posesión de estatutos, normas, formas constitucionales o fórmulas organizativas, que regulaban los partidos utópicos de ayer y antimarxistas de hoy, lo que hace al partido que representamos una FUERZA REAL, sino la capacidad para vivir y actuar en la historia sobre la base invariante de una continuidad rigurosa!

Como dicta nuestra "Plataforma" de 1945, "las normas de organización del partido son coherentes con la concepción dialéctica de su función, no descansan en recetas jurídicas y reglamentarias, superan el fetiche de las consultas democráticas".

Por su naturaleza y "en el ejercicio de sus funciones, TODAS Y NO UNA" el partido crea los propios órganos, engranajes y mecanismos; y es en el curso de este mismo ejercicio en el que LOS DESHACE Y LOS VUELVE A CREAR, no obediendo en esto a dictámenes metafísicos o a paradigmas constitucionales, sino a las exigencias REALES Y PRECISAMENTE ORGANICAS de su desarrollo. Ninguno de estos engranajes es teorizable, NI A PRIORI NI A POSTERIORI; nada nos autoriza a decir, para poner un ejemplo muy simple, que la mejor correspondencia con la función para la que uno cualquiera de ellos ha nacido tenga la garantía de su manejo por parte de uno sólo o de varios militantes, la única exigencia que se puede hacer es que los tres o los diez -si los hay-

lo manejen como una VOLUNTAD ÚNICA, COHERENTE CON TODO EL CURSO PASADO Y FUTURO DEL PARTIDO, y que el uno, si existe, lo maneje en cuanto que en su brazo o en su mente actúe la fuerza impersonal y colectiva del partido; y el juicio sobre la satisfacción de tal exigencia está dado por la praxis, por la historia, no por los artículos del código. La revolución no es un problema DE FORMA, SINO DE FUERZA; lo es igualmente el partido en su vida REAL y en su organización como en su doctrina" ("La continuidad de acción del Partido...").

Por tanto está claro que para nosotros marxistas, la cuestión inherente a las relaciones de la vida interna del partido revolucionario, que aún hoy se presentan de dramática actualidad, se plantea con método dialéctico e histórico, y debemos rechazar como insensata la idea de que las normas de organización son perjudiciales para una correcta gestión del partido y que hace falta partir necesariamente de esas. Y la palabrita "orgánico" explica que en cualquier momento y en cualquier situación nos encontramos de frente, los problemas se resuelven no estableciendo que la "razón" y las "equivocaciones" se descubren a través de las consultas de este o aquel personaje o de la masa de los afiliados o, peor aún, de la mayoría de la clase obrera, sino "compulsando textos". No se resuelven los problemas presentando fórmulas organizativas (centralistas o democráticas) preconstituidas, sino que estos, cuando surgen, pueden ser afrontados del mejor modo posible, enlazándolos con las cuestiones de teoría, programa y táctica (estas si que son prejudiciales al modo de vivir de los comunistas).

"Está implícita en el pensamiento marxista la crítica de la pomposa ilusión mayoritaria, según la cual la vía justa está siempre indicada por la confrontación entre las cifras de una votación en la que cada individuo tenga el mismo peso y la misma influencia. Y esta crítica del criterio mayoritario puede llegar a rechazarlo como ilusorio no sólo en el monumental engaño del Estado burgués parlamentario, sino también por el funcionamiento del Estado revolucionario, incluso en el seno de organismos económicos proletarios y de nuestro mismo Partido, salvada siempre la eventualidad de tenerlo que adoptar en la práctica a falta de una convención organizativa mejor" (Organización y disciplina comunista", Prometeo, Méx, 1924).

Estamos contra la democracia y el igualitarismo, tanto en las relaciones internas como en las externas del partido; pondré atención sin embargo, al rechazar un prejuicio - la mayoría - para no introducir otro, no menos peligroso si se aplica de modo mecánico. Estar contra la mayoría, no significa, en pocas palabras, ser favorable a la minoría, o sin rodeos, a una persona a la cual se le ofrece la investidura de "árbitro" en cuanto dirigente, genio o "experto".

Precisamente porque "la posición comunista en los problemas de organización y de disciplina, según nosotros, debe resultar mucho más completa, satisfactoria y original" preferimos desde hace tiempo "indicarla en síntesis con la expresión mucho más clara de 'CENTRALISMO ORGANICO'" (Idem).

En otras palabras, para evitar toda solución simplista del problema, ya sea la del voto para darle la razón a la mayoría, ya sea la que siempre le da la razón por el contrario a las jerarquías centrales y supremas, "se trata de demostrar como se debe llegar por un camino real y dialéctico a la superación efectiva de los dilemas a veces tormentosos a los que no raramente conducen en la práctica los problemas disciplinarios" (Idem).

Ya hemos indicado que el criterio mayoritario, democrático, o el de la disciplina por la disciplina no sólo es típico de partidos heterogéneos en su interior ("la utilización del mecanismo democrático está pues indisolublemente ligada a una época histórica en la que no hay 'partidos comunistas puros'" - la estructura orgánica del Partido es la otra cara de su unidad...") sino que estos criterios han sido adoptados siempre, según las situaciones, por los contrarrevolucionarios y son un obstáculo para el desarrollo de la pequeña o gran organización formal que se plantea como objetivo primario la RECONSTITUCIÓN del verdadero Partido revolucionario de clase.

El partido que representamos, y que tiene la pretensión de ir en aquella dirección, que está directamente enlazada al objetivo revolucionario al que nos hemos adherido, no puede pues ser permeado por un reconocimiento formal y constante del individuo, tanto si es un dirigente oficialmente reconocido, como si es el "mejor de los militantes", y tampoco por el respeto y por la sumisión al parecer de una mayoría obtenida a través de una consulta electiva que imite al peor parlamentarismo burgués.

"El ejemplo más glorioso de como saber despreciar la influencia demagógica de tales sofismas nos viene dado precisamente por Lenin, que fue cien veces atacado como disolvente, disgregador, violador de los deberes del partido, pero prosiguió impertérrito por su camino, llegando a ser con perfecta lógica el reivindicador de los sanos criterios marxistas de centralización orgánica en el Estado y en el Partido de la revolución. Por el contrario el ejemplo más desgraciado de la aplicación formalista y burocrática de la disciplina está plasmado en el voto que el mismo Karl Liebknecht se consideraba obligado a dar el 4 de agosto de 1914 a favor de los créditos de guerra" (Organización y disciplina comunista...).

La solución de este problema viene buscada partiendo de otros y superiores puntos de vista, viene construida de modo totalmente distinto y el marxismo nos proporciona las bases teóricas.

Antes de nada, debemos partir de la consideración de que el partido es un organismo al que se adhiere "voluntariamente", y afirmamos esto sin pretender haber descubierto cualquier "principio" o "modelo" en el cual nos reconocemos, sino porque aparece como un dato inherente de hecho a la misma naturaleza histórica del partido, y por tanto nosotros no podemos obligar a nadie a convertirse en comunista y a militar en las filas de nuestro partido. Las cosas están así, nos gusten o no: el hecho es que, así como cualquiera es libre para dejarnos cuando crea "no podemos

adaptar la fórmula, ciertamente rica por muchas ventajas, de la obediencia absoluta en las ejecuciones de órdenes venidas de arriba" (Idem), o establecer sanciones contra quién no se adapta a la disciplina interna.

"Las órdenes que emanar de las jerarquías centrales no son el puntode partida, sino el resultado de la función del movimiento entendido como colectividad" (Idem). Estas son las premisas para preparar un estudio serio sobre el problema, porque sin defender el "derecho" de nadie, ni tampoco de las "masas" de los comunistas a elaborar la línea a la que deben atenerse estrictamente los dirigentes, así se presenta la formación de un partido de clase en la visión marxista de la Izquierda.

No puede haber una disciplina mecánica que le sirva a los vértices para emanar órdenes superiores "cualesquiera que sean": "Hay un conjunto de órdenes y disposiciones correspondientes al origen real del movimiento que pueden garantizar el máximo de disciplina, o sea de acción unitaria de todo el organismo, mientras que existen otras directrices, que emanadas del centro pueden comprometer la disciplina y la solidez organizativa" (Idem).

Se trata de comprender por tanto que en el delineamiento de las tareas de los órganos del partido, así como en la emanación de las órdenes, lo que nos induce a respetarlas disciplinadamente es la coherente adhesión que estas tienen con el programa y con los principios, coherente adhesión a cuyo control está llamado todo el cuerpo unitario del partido. Precisamente porque somos antidemocráticos, hemos sostenido siempre que a veces una minoría "puede tener visiones más correctas que las de la mayoría" (Idem), en interés del Partido y del proceso revolucionario. E incluso si esto puede parecer un caso extremo y excepcional por su gravedad, muy a menudo se verifican situaciones en las cuales deviene importante la contribución de grupos que exigen precisiones sobre las directrices y claridad en las cuestiones tácticas, y esto resulta casi siempre útil e indispensable e incluso cuando se presentan como pequeñas diferencias de enfoques, si se consigue resolverlas a través del trabajo colectivo, resultan importantes para la continuidad y el desarrollo del órgano partido.

Sin escándalos ni alarmismos, en las "lecciones de las contrarrevoluciones" se admitía que dentro del partido había puntos de vista diversos sobre la cuestión del TIPO UNICO DE CAPITALISMO. "Es manifiesto" (se escribía efectivamente en el párrafo 16 del "Informe Amplio" de este texto fundamental) "que el Informe de Roma no ha convencido a todos y la actual exposición se hace para responder a las exigencias de una explicación más completa de los conceptos fundamentales del marxismo, que una vez más, son llamados a escena por la cofusión ideológica y por la amenaza de la aparición de desviaciones".

No se trata de reconocer la lucha política dentro del partido, que ya hemos excluido por principio después de la batalla que la Izquierda ha conducido contra el estalinismo en los años 20, sino de evitar que se adopte en modo alguno el mismo método que los comunistas aplican contra

contra el enemigo de clase, al cual no pueden pretender derrotar a través del trabajo de convicción de las exactitud de los propios principios revolucionarios, método confiado a una cuestión de fuerza y de violencia. No podemos adoptar el mismo método en cuanto que, en presencia de divergencias, nuestro objetivo sigue siendo siempre la preparación de los militantes para la realización de las tareas revolucionarias y por lo tanto sería mortal, incluso si se pensase que "ya no hay nada que hacer" o si fuese dictado por la preocupación de salvar el partido de la "degeneración", no sólo aplicar el método de la lucha política interna contra uno o un grupo de compañeros, sino también el de tomar medidas, y el de las presiones organizativas ("defenestraciones", amenazas, chantajes y, peor aún, expulsiones) adoptadas cada vez más frecuentemente por nuestra vieja organización.

Hemos dicho mil veces que, frente a las desviaciones o frente a la aparición de tendencias degenerativas, no tenemos recetas resolutivas para proponer y aplicar, sino sólo un método de trabajo colectivo y antidemocrático que defender, que tenga como objetivo, no el alejamiento de este o de aquel compañero, la derrota de esta o de aquella "tesis" considerada una blasfemia, sino el retorno a la doctrina originaria, al programa y a la táctica.

"¿Dónde encontrar pues las GARANTIAS contra las degeneraciones, la destrucción del curso del movimiento y de su partido?", también se preguntaba la Izquierda. Y a continuación respondía:

"¡Muestras GARANTIAS son conocidas y simples".

"1)- Teoría - Como hemos dicho no nace en una fase histórica cualquiera, ni espera para hacerlo el advenimiento del Gran Hombre, del Genio. Sólo en ciertos momentos puede nacer: de sus 'generalidades' es conocida la fecha, no la paternidad. La nuestra DEBIO nacer después de 1830 sobre la base de la economía inglesa. Esta garantiza en cuanto (aún admitiendo que la verdad y la ciencia integral son objetivos vanos, y que sólo se puede avanzar en la lucha contra la GRANDEZA DEL ERROR) que la mantiene FIRMEMENTE EN LAS LINEAS DORSALES QUE FORMAN UN SISTEMA COMPLETO. Durante su curso histórico tiene únicamente dos alternativas: realizarse o desaparecer. La teoría del partido es un sistema de leyes que rigen la historia y su curso pasado y futuro. Garantía propuesta por tanto: no permitir revisar nada, y tampoco enriquecer la teoría. Nada de CREATIVIDAD:

"2)- Organización - Debe ser continua en la historia, en cuanto a fidelidad a la misma teoría y en la continuidad del hilo de las experiencias de lucha. Solamente cuando se realiza esto en vastos espacios del mundo, y largos periodos de tiempo, llegan las grandes victorias. La garantía contra el CENITRO es la de que no tenga derecho a crear, sino que sea obedecido solamente en cuanto que sus disposiciones de acción estén dentro de los límites precisos de la doctrina, y de la perspectiva histórica del movimiento establecida para largos cursos, en el terreno mundial. La garantía está en que se reprima la explotación de la situación "especial" a nivel local o nacional, de la emergencia inesperada

y de la contingencia particular. O es posible en la historia fijar concomitancias generales entre espacio y tiempo lejanos, o bien es inútil hablar de partido revolucionario que lucha por una forma de sociedad futura. Como hemos mantenido siempre, hay grandes subdivisiones históricas y "geográficas" que producen giros fundamentales en la acción del partido: en amplios campos con medios continentes y con medios siglos: ninguna dirección de partido puede anunciar giros del género de un año para otro. Poseemos este teorema, aprobado por miles de verificaciones experimentales: anunciador de 'nuevo curso' igual a traidor.

"Garantía contra la base y contra la masa es que la acción unitaria y central, la famosa 'disciplina', se obtiene cuando la dirección está bien ligada a aquellos cánones de teoría y práctica, y cuando se prohíbe a grupos locales 'crear' por su cuenta programas autónomos, perspectivas y movimientos".

"Esta relación dialéctica entre la base y el vértice de la PIRAMIDE (que en Moscú, 30 años atrás, exigíamos REVERSE, invertir) es la clave que asegura al partido, impersonal cuanto único, la facultad exclusiva de leer la historia, la posibilidad de intervención, la indicación de que tal posibilidad ha surgido. DESDE STALIN A UN COMITE DE SUB-STALINISTAS, MADA HA SIDO INVERTIDO".

"3) - Táctica - Están prohibidas por la mecánica del partido "creatividades" estratégicas. El plan de operaciones es público y notorio y describe los límites precisos, o sea los campos históricos y territoriales. Un ejemplo obvio: en Europa, desde 1871, el partido no se solidariza con ninguna guerra de estados. En Europa, desde 1919, el partido no participa (no habría debido...) en elecciones. En Asia y Oriente, aún hoy, el partido apoya a los movimientos revolucionarios democráticos y nacionales y una alianza en la lucha entre proletariado y otras clases hasta con la burguesía local. Ponemos estos crudos ejemplos para evitar que se diga que el esquema es uno, rígido siempre y en todas partes, y eludir la famosa acusación de que esta construcción, materialista histórica integral, se derive de postulados inmóviles, éticos o estéticos o directamente místicos. La dictadura de clase y de partido no degenera en formas difamadas como oligarquías, a condición de que sea MANIFIESTA y públicamente declarada en relación a un amplio arco provisto de perspectiva histórica, sin condicionarla hipocritamente a controles mayoritarios, sino a la sólo prueba de la fuerza enemiga. El partido marxista no se enrojece de las cortantes conclusiones de su doctrina materialista; no se detiene, para extraerlas, de posiciones sentimentales y decorativas".

"El programa debe contener en una línea clara el armazón de la sociedad futura, en cuanto negación de todo armazón presente, declarado punto de llegada para todos los tiempos y lugares. Describir la sociedad presente es sólo una parte de la tarea revolucionaria. Deprecarla y difamarla no es asunto nuestro. Construir en sus flancos la sociedad futura tampoco. La ruptura despiadada de las relaciones de producción presentes debe

realizarse según un programa claro, que prevee científicamente el como sobre estos obstáculos despedazados surgirán las nuevas formas de organización social, exactamente conocidas por la doctrina del partido" (Dialogatoo coi Morti - 1956. Crítica al XX Congreso del PCUS. Ed. Sociali, pag.168, 169 y 170).

(LA SEGUNDA PARTE DE ESTE TRABAJO CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE "EL COMUNISTA").

* * * * *

LIBRERIAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA

MADRID:

- Antonio Machado. C/ Fernando VI, 17
- Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, 22
- Visor. C/ Isaac Peral, 18

BARCELONA:

- Leviatán. C/ Santa Ana, 23

TARRAGONA:

- La Rambla. Rambla del Gmo. 99

GERONA:

- Librería 22. C/ Hortes 22

VALENCIA:

- Tres y Quatre. C/ Pérez Bayer, 7

CADIZ:

- Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n

LUGO:

- Souto. Plaza España, 21

ORENSE:

- Roncel. C/ Curros Enríquez, 21

VIGO (Pontevedra):

- Ir Indo. Rua Príncipe 22, 2ª planta

VITORIA (ALAVA):

- Herrikoa. C/ Cuchillería, 76

PAMPLONA (Navarra):

- Parnasillo. M. de la Patria 45

SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa):

- Hontza. C/ Oquendo, 4

MOLINA DE SEGURA (Murcia):

- Demos. Pza. de la libertad, 9

SEVILLA:

- Librería Reguera. C/ Apodaca 23-25 y también en Avda. Ciudad Jardín, 8

ZARAGOZA:

- Kiosko Plaza San Vicente, frente al Nº18. 50006 ZARAGOZA
- Librería Muriel. C/ Jiménez Soler, 7. 50009 ZARAGOZA

* * * * *

LA ESTRUCTURA ORGANICA DEL PARTIDO ES LA OTRA CARA DE SU UNIDAD DE

DOCTRINA Y DE PROGRAMA

(Publicado en El Programa Comunista de 20 de diciembre de 1965 y 1-15 de enero de 1966).

MI LIBERTAD DE TEORIA, MI LIBERTAD DE TACTICA.

En el espacio de un año ha aparecido en estas columnas un cuerpo de tesis en el que halla sistematización definitiva la posición de la Izquierda Comunista y de nuestro Partido sobre las cuestiones de organización. Hacemos elenco de la sucesión cronológica según la cual ha sido publicado este material: nº 22, del 30 de diciembre de 1964, "Apuntes para las tesis sobre la cuestión de la organización"; nº 1 del 12 de enero de 1965, "Primeros resultados de las contribuciones llegadas al Partido para la elaboración de las tesis definitivas sobre su organización"; nº 2, del 24 de enero de 1965, "Consideraciones sobre la orgánica actividad del Partido cuando la situación general es históricamente desfavorable"; nº 14, del 28 de julio de 1965, "Tesis sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda comunista" (traducidas y publicadas también en Le Proletaire, nº 24 de septiembre de 1965); nº 15, 16, 17 y 18 de 1965, Material documentario expuesto e ilustrado como comentario de las tesis generales de la reunión de Napoles.

En todo este cuerpo de tesis se demuestra abundantemente que las posiciones de nuestro Partido sobre las cuestiones de organización son las sostenidas siempre por la Izquierda Comunista y que ningún "giro" o "nuevo curso" ha sido inaugurado sobre la materia. A esta abundancia de demostraciones nosotros queremos añadir nueva abundancia, por cierto no para abrirle los ojos a los ciegos, sino para consolidar aún más nuestra decisión y de todo el Partido para proseguir a lo largo de la vía que desde hace mas de cincuenta años invocó la Izquierda Comunista, la única justa, la única que llevará a la reconstrucción de una nueva Internacional Comunista y a la victoria proletaria mundial.

Algunas citas de las que pretendemos recordar, han sido sacadas de textos fundamentales de nuestro Partido, desde hace mucho tiempo conocidas por todos los compañeros. En el nº 14 del 23 de julio-2 de agosto de 1953, de Programa Comunista, apareció un importante artículo titulado "Presión 'Racial' del campesinado, presión clasista de los pueblos de color", que sirvió como introducción para el estudio clásico del Partido: "Factores de raza y nación en la teoría marxista".

Nuestro movimiento salía entonces de una fase en la que se había debido liberar de algunas

escorias contrarrevolucionarias, una de cuyas características consistía precisamente en considerar superadas las tesis nacionales de Marx y de Lenin. Pero otra característica suya era una desviación análoga en la cuestión organizativa, consistente en reivindicar la utilización del mecanismo democrático y rechazar la tesis clásica de la Izquierda Comunista sobre el centralismo orgánico.

Era por tanto lógico que, al demoler la desviación oportunista sobre la cuestión nacional, el Partido aludiese también a las tesis clásicas de la Izquierda sobre las cuestiones de organización, aunque estas no estuviesen entonces en primer plano, dado el escaso desarrollo del Partido en aquel periodo. Y he aquí como efectivamente, en el artículo citado, eran recordadas sintéticamente las tesis de la Izquierda Comunista en el campo táctico y organizativo, en un párrafo titulado sugestivamente "Ni libertad de teoría ni de táctica":

"Es necesario entenderse sobre este concepto fundamental de la Izquierda. La unidad sustancial y orgánica del partido, diametralmente opuesta a la formal y jerárquica de los estalinistas, debe entenderse requerida por la doctrina, por el programa y por la llamada táctica. Si entendemos por táctica los medios de acción, ellos no pueden ser establecidos más que por la misma indagación, que en base a los datos de la historia pasada, nos ha conducido a establecer nuestras reivindicaciones programáticas finales e integrales. Los medios no pueden variar y ser distribuidos a placer, en épocas sucesivas o peor por grupos distintos, sin que sea distinta la valoración de los objetivos programáticos a los que se tiende y del curso que nos conduce a ellos. Es obvio que los medios no se eligen por sus cualidades intrínsecas, por bonitos o feos, dulces o amargos, suaves o ásperos. Sino que, con gran aproximación, incluso la previsión sobre la sucesión de su elección debe ser tarea común del partido, y no depender de las 'situaciones que se presentan'".

En esto radica la vieja lucha de la Izquierda. En esto radica también la fórmula organizativa de que en tanto la llamada bñe puede ser mantenida útilmente siguiendo los movimientos indicados por el centro, en cuanto el centro esta ligado a una "rosca" (por decirlo brevemente) de posibles movimientos ya previstos en correspondencia de no menos previstas eventualidades. Solo con este lazo dialéctico se supera el punto tontamente perseguido con las aplicaciones de democracia interna consultiva, que hemos demostrado repetidas veces carentes de sentido. Son de hecho reivindicadas

por todos, pero todos estan dispuestos para dar el espectáculo, en pequeño y en grande, de extraños e increíbles golpes de fuerza y de escena en la organización.

Lenin en 1904 y en 1922

El texto es de una cristalina claridad. Sin embargo, consideramos útiles algunas observaciones. La superación de la "democracia interna consultiva" en el partido revolucionario esta unida a la "previsión" y planificación de los medios tácticos de los que el partido se sirve en las situaciones históricas sucesivas. Es obvio que en los periodos históricos en los que el partido proletario aún no habia llegado históricamente a una planificación racional de la táctica, por tanto en la II y en la misma III Internacional, todo brusco (e incluso breve) cambio de la situación generase en el partido revolucionario, contrastes, choques, formaciones de corrientes y de fracciones, y a veces laceraciones organizativas. El mecanismo democrático era pues, en aquel periodo histórico, el instrumento del que las corrientes y fracciones, que componían el partido, se servían en su lucha interna para vencerse mutuamente, y al mismo tiempo era el tejido conectivo que en periodos normales mantenía unido al partido. Que la democracia en el partido fuese la fuente de la "verdad" o del "error", era una cuestión que sólo podían plantear los metafísicos, y que en realidad planteaban por una parte los reformistas, por la otra los anarquistas y los sindicalistas sorelianos. Los marxistas habian llegado a saber que la democracia es un mecanismo de coerción, un engaño organizativo, y debían estar prestos para servirse de ella para sus objetivos como para pisotearla cuando era necesario, siempre por sus objetivos. Debían saber que los partidos en los que conducían su lucha no eran "partidos puramente comunistas", que habia corrientes y fracciones no marxistas y no comunistas, y que se trataba de derrotarles y someterles sirviéndose del mecanismo democrático. La democracia en el partido debía servirle a los marxistas para engañar a los propios enemigos, evitando con cuidado ser engañados.

La utilización del mecanismo democrático esta pues indisolublemente ligada a una época histórica en la que no existen "partidos comunistas puros". No sólo los partidos de la II y de la III Internacional no habian alcanzado una sistematización racional de la táctica basada en la teoría, en los principios y en los fines comunistas, y por consiguiente entraban en crisis fraccionales a cada giro de la situación política, sino que por definición no eran "partidos marxistas". Esto es evidente en cuanto se refiere a la II Internacional, coacervo federalista de tendencias de todo género. Pero en la misma III Internacional habia corrientes que se proclamaban abiertamente no marxistas sin que esto comportase su expulsión.

En Francia, por ejemplo, sindicalistas revolucionarios como Rosmer y Monatte y reformistas evolucionistas como Cachin y Frossard constituían de hecho la sección francesa de la I.C., manteniéndose juntos por la admiración de la revolución de octubre. En Italia, A. Graziadei, exponente de la corriente de derechas del Partido, podía escribir,

publicar y defender libros en los que se demolia el Capital de Marx, sin que esto condujese a su expulsión. En Alemania, Lukacs y Korsch podían iniciar una revisión filosófica del marxismo en sentido idealista, y permanecer sin embargo en la Internacional. Zinoviev tronaba, es verdad, desde Moscú: pero los truenos de Zinoviev ciertamente no significaban la expulsión de Korsch y de Lukacs.

Si no se parte de estas consideraciones obvias, es inútil leer a Lenin, y en particular el texto que dedicó en 1904 a las cuestiones organizativas surgidas en el POSDR, después de la primera ruptura entre bolcheviques y mencheviques, y este es "un paso adelante, dos pasos atras".

A esta importantísima obra de Lenin, que desde hace 40 años se ha convertido en el caballo de batalla de las falsificaciones stalinistas por cuanto se refiere a las cuestiones de organización del partido revolucionario, le dedicaremos un análisis en profundidad, no solo volviéndola a colocar en la situación histórica en la que nació, sino enlazándola con las polémicas que se han desarrollado en el campo proletario sobre las cuestiones de organización, a partir de la liga de los Comunistas y de la I Internacional, pasando a través de la II Internacional y llegando hasta la Internacional Comunista y a su degeneración y disolución. Un estudio similar debería adjuntarse al análogo aparecido en 1960 en nuestro periódico y dedicado a "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo" de Lenin. Como de hecho el "Extremismo" es el texto sobre el que el stalinismo y el post-stalinismo basan su falsificación en el campo de la táctica, así tambien "Un paso adelante, dos pasos atras" es el texto utilizado por los oportunistas de todo matiz para crear confusión en el campo de las cuestiones organizativas e incluso por eso podemos repetir cuanto decíamos a propósito del "Extremismo": "El texto más explotado desde hace 40 años por todas las carroñas oportunistas, y cuya invocación impúdica caracteriza y define a la carroña".

Pero a nosotros nos interesa recordar ahora que en 1904, cuando Lenin escribió "Un paso adelante, dos pasos atras", el POSDR era una sección de la II Internacional, y que las fórmulas organizativas en él propugnadas son las mismas que entonces hacia suyas la socialdemocracia alemana, como Lenin mismo repite en cada página, con el añadido de una acentuación del centralismo y de los poderes del comité central en realción con la base, por lo demás explicada y justificada por la situación ilegal en que el POSDR estaba obligado a luchar.

Por tanto, si en 1904 Lenin habla de utilización del mecanismo democrático, habla al mismo tiempo de la normalidad de la división del partido en corrientes y en fracciones. Esto en 1904. Pero, si nos ocupamos de la III Internacional, tambien aquí vemos que Lenin acepta como normal su división en corrientes. En todos los escritos posteriores a 1919, Lenin habia de la existencia de una derecha, de un centro y de una izquierda comunista. Hay más, incluso peor: en el artículo titulado "Serrati y la caza de la zorra", escrito entre el III y IV Congreso, Lenin, después de haber reconocido una vez más la división de la Internacional en derecha e izquierda, reconoce haberse equivocado

en el III Congreso atacando demasiado a fondo a la "Izquierda", y se promete de nuevo conducir una lucha mucho más dura contra la "derecha". Lenin tenía pues, como dirigente de la Internacional cuya función debía ser, entre otras, la de equilibrar mientras fuese posible, el choque de las corrientes en su seno. Y en esta situación política y organizativa verdaderamente trágica, el mismo Lenin, a finales de 1922, en el IV Congreso, entretiene a los delegados del proletariado mundial en torno a la cuestión: "¿Estamos o no estamos perdidos?". Y reconoce no poder ofrecer una respuesta. Pero en el mismo periodo, Lenin prevee, en su "testamento" la posibilidad de una ruptura en el Partido Comunista ruso, en el "monolítico" partido ruso, y en los artículos sobre la cuestión nacional, mientras ataca a Stalin como "chovinista gran-ruso", registra el desarrollo de un "imperialismo ruso", y de un "socialnacionalismo ruso", constata la supervivencia del "viejo aparato estatal zarista consagrado por el santo oleo soviético", y prevee que los pequeños núcleos de obreros soviéticos y soviéticos permanezcan anegados en el océano de la basura chovinista gran-rusa "como una mosca en la leche". Y, mientras prevee y escribe todo esto, el dirigente de la Internacional se halla en la no envidiable situación de no saber a quien confiarle sus previsiones, a quien transmitir sus escritos. El es prisionero de un oportunismo naciente. Y mientras la contrarrevolución esta al acecho y ya construye el obscuro mausoleo en el que encerrar embalsamado al jefe de la revolución de octubre, el otro gran dirigente, Trotsky, guarda en sus cajones los últimos escritos de Lenin, aceptando no revelarlo al Partido ya reacio a afrontar con vigor las cuestiones de política económica convertidas en urgentes por la "crisis de las tijeras" de 1923. Otra vez hemos observado, comentando la carta de Lenin a Serrati después del Congreso de Bolonia, que la cuestión de la revolución se resuelve escribiendo una decena de directrices justas. Lenin en 1922 ya no tenía directrices.

La Internacional y la Izquierda

En conclusión, la III Internacional era una organización no "puramente comunista", en cuyo seno por tanto existían corrientes declaradamente no marxistas, e incluso antimarxistas, una organización dividida en corrientes y fracciones que por todos estos motivos no había podido llegar a una sistematización de las cuestiones tácticas. Era un producto de la historia, ciertamente, un puente de paso hacia una Internacional "puramente comunista" y hacia un Partido Comunista Internacional único, como Zinoviev y los bolcheviques sostenían. Por eso, la fórmula de organización que la caracterizaba, el "centralismo democrático", precisamente, también era una fórmula de transición, abierta a distintos y opuestos desarrollos.

La Izquierda Comunista italiana condujo valientemente su lucha en el seno de la Internacional, para salvarla de un nuevo oportunismo y para facilitarle y hacer posible su pasaje a Partido Comunista Internacional. Sostuvo que la condición de este pasaje era la sistematización de la táctica a escala mundial, y que sólo sobre esta base se habrían podido superar las crisis fraccionales, la división en corrientes y la utilización del

mecanismo democrático. Esta valiente y difícil lucha se resolvió entonces en una derrota, porque la Izquierda se encontró sola conduciéndola, pero sin embargo fue la única lucha fecunda, que salvaba los principios comunistas y el futuro del movimiento y echaba las sólidas bases de una lejana, pero inevitable reanudación de la batalla revolucionaria.

Por consiguiente, no es posible separar las posiciones de la Izquierda en el campo táctico de las posiciones de la Izquierda en el campo organizativo. No se puede decir: sí a la sistematización racional de la táctica, y no al centralismo orgánico y a la supresión del mecanismo democrático en el Partido. Quien pretende poner en práctica una distinción similar, no es más que un demagogo, un demagogo que mistifica a los otros mitificándose a sí mismo. Y los demagogos, como dijo Lenin, son los peores enemigos del proletariado.

Quien pretende (o propone de nuevo) utilizar el mecanismo democrático en la organización del Partido, no puede hablar de Partido Monolítico. Los partidos proletarios en los que estaba vigente la utilización de la democracia no han sido nunca partidos monolíticos, sino que han sido partidos divididos en corrientes y en fracciones, partidos no "puramente comunistas" y por definición no "marxistas". Un sólo ejemplo nos ha ofrecido la historia de partidos organizados sobre la base del mecanismo democrático, y a pesar de esto monolíticos: el de los partidos stalinistas. Pero el stalinismo pudo ser monolítico y democrático al mismo tiempo, porque se basaba en la fuerza del Estado, como por lo demás el fascismo. Y hoy el monolitismo stalinista se rompe en el choque entre los Estados que componen, o componían el falso y mentiroso "campo socialista".

¿Y hoy?

La fórmula organizativa del "centralismo democrático", característica de la III Internacional, estaba abierta pues históricamente a distintos y opuestos desarrollos: por una parte tendía hacia el centralismo burocrático, despótico y estatal del estalinismo, o sea de la contrarrevolución, y sin embargo siempre democrático; y por otra parte hacia el centralismo orgánico y no democrático, propio del Partido Comunista Internacional único, puramente comunista y puramente marxista, basado en una sólo doctrina, un solo programa y una sistematización racional de la táctica. El "centralismo democrático" estaba abierto históricamente por una parte hacia el monolitismo de la revolución, por otra parte hacia el monolitismo de la contrarrevolución. Este concepto esta claramente formulado en el texto de 1953 más arriba citado, en el que "la unidad sustancial y orgánica del partido" se "opone diametralmente a la forma y jerarquía de los stalinistas".

Antes de abandonar este tema, con la reserva de volver a analizarlo cumplidamente en un estudio sobre "Un paso adelante, dos pasos atrás", apuntamos brevemente la distinción entre "círculo" y "partido", planteada por muchos como un disparate absoluto. ¿Qué eran los "círculos"? Estos surgieron en Rusia entre 1890 y 1900 y confluyeron en la constitución del POSDR. Y he aquí, gritan algunos, que hoy nos encontramos en la situación de Rusia

entre 1890 y 1900: existen muchos "grupos" y "círculos" revolucionarios, lo que falta es el "partido". Y, para llegar a esto -a parte de la eventual y suspirada reaparición del "gran jefe"- hace falta una receta, la de la "democracia", o sea de un "congreso soberano" que unifique a los "grupos" en "partido"....

El paralelo histórico entre la situación rusa de 1890-1900 y la situación actual es tan pueril que merece un sólo comentario. En 1890 existía solamente una II Internacional. ¿Existe hoy algo parecido? ¿No se han planteado nunca los imitadores que quieren hacer como Lenin, esta pequeña y simple pregunta?.

Y por otra parte, si fuese verdad (pero no lo es) que vivimos en la época de los "círculos", debería ser igualmente verdad que en los "círculos" no se vota. Ahora bien, todos aquellos que tontean con el pasaje de los "círculos" al "partido" votan ¡y cuanto!. Pero entonces esta claro que diez personas que charlan para votar, y votan para charlar no son un "círculo", y tampoco un "salón", porque en los "salones" se hacen juegos de sociedad, se charla y se conspira maliciosamente, pero no se vota. Diez personas que votan no pueden pretender constituir un "círculo" que confluya en el futuro partido revolucionario, porque sólo son una sección del presente y real manicomio burgués, una sucursal del obscuro burdel capitalista.

II PARTE

(EN LA PARTE PRECEDENTE; ESTA DESARROLLADO EL CONCEPTO DE QUE EL EMPLEO DEL MECANISMO DEMOCRATICO DENTRO DE LOS PARTIDOS DE LA II E INCLUSO DE LA III INTERNACIONAL CORRESPONDA A SU NATURALEZA TODAVIA NO HOMOGENEA NI INTEGRALMENTE MARXISTA; MIENTRAS EL CENTRALISMO ORGANICO EXPRESA EN EL PLANO ORGANIZATIVO LA PLENA UNIDAD ALCANZADA POR EL PARTIDO -SOBRE EL HILO DE LA TRADICIÓN HISTORICA DE LA IZQUIERDA ITALIANA- EN LA DOCTRINA, EN EL PROGRAMA Y EN LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS TACTICOS.

Con todo esto, nosotros seríamos "metafísicos", porque en la tesis 15^a los "Apuntes para las tesis sobre la cuestión de organización", hemos escrito que "debe considerarse cerrada para siempre la época en la que se podía tolerar que en el campo organizativo del partido sobreviviesen formas electivas".

¿Para siempre?. ¡Ay va!. una afirmación similar no sólo sería "metafísica", sino que representaría una novedad absoluta para nuestro partido, una nueva palabra nunca hasta hoy dicha o escrita. ¿cómo se puede excluir para siempre el uso de la democracia dentro del partido?.

Quien plantea una pregunta similar cree no ser metafísico. Pero esa equivale a esta otra: ¿cómo se puede afirmar perentoriamente que la tierra es redonda? ¿no podría en cualquier remota eventualidad futura revelarse cuadrada?. Quien plantea una pregunta similar se enreda en la peor metafísica, la de los curas que condenaron a Galileo oponiéndole que no había demostrado exhaustivamente que la tierra gira alrededor del sol; sustituye la dialéctica de la necesidad propia del marxismo con la filosofía de los sofistas de la "posibilidad característica" querida por la degenerada filosofía burguesa contemporánea.

Por tanto ¡la frasecita "para siempre" nosotros no la habríamos escrito nunca hasta noviembre de 1964? Pues bien, en el ya citado artículo de 1953 se lee: "solo con este lazo dialéctico se supera el punto tontamente perseguido con las aplicaciones de democracia interna consultiva, que hemos repetido a veces y demostrado carentes de sentido". Se supera ¿y dónde se ha oído decir nunca, o visto, que se supera alguna cosa no para siempre, no definitivamente, sino durante unas horas, o durante unos minutos??. Un organismo supera la infancia y pasa a la adolescencia: ¿Puede quizás volver a la infancia?.

Pero el artículo citado es de 1953. Hace falta volver más atrás a 1947, a otro texto clásico "fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clases", aparecido en la revista Prometeo, en los nº 2, 4, 5, 8, 9 y 10 de la I serie (ahora número 3 de la lista "los textos de la Izquierda Comunista"). Recordamos que en este texto se reafirma (y no es el único lugar) como en muchísimos otros, la otra "nuevísima" tesis, según la cual el partido comunista es órgano humano, y como órgano humano perpetúa su función más allá de la sociedad dividida en clases, en la sociedad sin clases y sin Estado, en la sociedad comunista; "no queremos afrontar aquí la discusión sobre la transformación del partido en un simple órgano de investigación y de estudio social futuro, que coincide con los grandes organismos de investigación científica de la nueva sociedad....".

¡También esta sería una tesis "metafísica" y "nueva"! Sería "filosofía".... "idealista!". En cuanto a la "novedad", es tan "nueva" que ya en las Tesis de Roma, por tanto desde 1922, se la encuentra afirmada (tesis 24). En cuanto a la "filosofía", "idealista" sin rodeos ¿qué quereis hacernos?. ¡Somos "filósofos" ¡pobres de nosotros! También Marx, el pobre hombre "filosofaba", parece que en el desierto. Y en 1844, metafísico e idealista como era, escribía en los "Manuscritos Económico-filosóficos" que el comunismo afirma desde su surgimiento "la conciencia del genero", "la esencia del género", "la existencia del género". Y proclamaba que "la existencia del género" era "consabida" en el comunismo, por tanto en su cabeza. Proclamaba sic et simpliciter ser él, Carlos Marx, la conciencia del género humano. Pretendía ¡que horror! encerrar en su pobre cabeza de "filósofo idealista" todo el devenir de la humanidad, al margen de la lucha de clase real!. ¿No condenaba de hecho, en la misma obra, de filósofo idealista, el comunismo toscó?. ¡Poco a poco, quitamos de la circulación estos diabólicos "Manuscritos Económico-filosóficos"! Ha hecho bien el profesor Galvano Della Volpe recordando que esta obra no esta considerada un texto "canónico" del marxismo, y que esta reservada solo para los "especialistas". ¡Han hecho bien los stalinistas, los post-stalinistas y los maoistas, retrándola de la circulación!. ¡Poco a poco, ponemos a Marx en la buhardilla y mantenemos como consuelo su barba, desde el momento en que con ella aún se puede conover a los proletarios y hacer negocio!. En cuanto a nosotros, que no somos "canónicos" como el profesor Della Volpe ¡arrojamos la barba y nos quedamos con los Manuscritos!.

Pero volvamos a las cuestiones de organización. Por tanto, el citado estudio "fuerza, violencia

y Dictadura en la lucha de clase" se cerraba con una "Apostilla", que dice:

"La visión de la Izquierda sobre la organización de partido, se sustituye al estúpido criterio mayoritario imitado de la democracia burguesa por un criterio dialéctico mucho más alto que hace depender todo del vínculo sólido de militantes y dirigentes con la sebera y obligatoria continuidad de teoría, de programa y de táctica, y si depone toda veleidad de cortejamiento demagógico a estratos demasiado amplios y por ello más fácilmente maniobrables de la clase trabajadora, en realidad es la única que mejor se concilia con una profilaxis contra la degeneración burocrática de los cuadros del partido y el atropello de la base por parte de estos, que se resuelve siempre con un retorno a las desastrosas influencias de la clase enemiga".

También aquí, se trata de volver a la escuela elemental, y de aprender el significado de las palabras. Las visiones de la izquierda sobre la organización de partido, sustituyen al estúpido criterio mayoritario imitado de la democracia burguesa... Preguntamos una vez más: ¿se ha visto alguna vez una sustitución parcial? En todo caso, el texto citado prosigue afirmando que las visiones de la izquierda sobre la organización de partido hacen depender todo del sólido lazo... etc, etc.

Preguntamos: ¿¿¿Se ha visto alguna vez a un todo convertirse en una parte???

Pero se objetará que todo esto no es suficiente, porque la "frasecita" para siempre no la hemos demostrado, ni podremos demostrarla. Muy bien, quien objeta esto se equivoca grandemente.

Ante todo, en toda reunión de partido, desde hace 15 años, se repite que la utilización del mecanismo democrático en el seno del partido esta superado para siempre, y se puede encontrar la huella de esta constante proclamación buscando en el Programa Comunista los resúmenes de las reuniones interfederales y locales.

En segundo lugar, la frasecita "para siempre" fué escrita, no ayer ni antes de ayer, sino en 1952, por tanto ahora hace 13 años. Y si es verdad que verba volant, es igualmente verdad que scripta manent. Los escritos no se cancelan ¡y que escritos! ¡y en que ocasión!

En 1952 nuestro Partido vivía en pleno la fase que hemos recordado y en la que procedía a expeler de su seno residuos y escorias contrarrevolucionarias. En 1952, estas pretendían, entre otras cosas, que en el partido se aplicase el mecanismo democrático. Y con una argumentación típica de los oportunistas de todos los tiempos, nos acusaban, de querer esterilizar el partido, de querernos quedar al margen de la lucha de clase real. Y se jactaban, faltaba decirlo, de ser verdaderamente "políticos".

En esta situación, salió el último número de Battaglia comunista, órgano del Partido, el 12-28 de septiembre de 1952. El último, porque los oportunistas de entonces consiguieron con maniobras verdaderamente... "políticas" apropiarse de la cabecera del periódico, y de la revista "Prometeo". De hecho, quien lee el nº 16-1952 de Battaglia Comunista, encuentra en la última página una "Aviso a los lectores" en el que se afirma que los responsables del robo "legal" del periódico al Partido revolucionario "no podrán ya volver sobre el terreno del partido revolucionario,

Es inútil, por consiguiente, hablar de sus nombres y de sus móviles, hoy y después". El número sucesivo lleva la cabecera El Programa Comunista, vuelve a publicar el "Aviso a los lectores" y lleva en grande la indicación: "Año I-nº 1º". Se trata pues de un evento capital en la historia del partido, de un episodio crucial que marca irrevocablemente su tradición. Ahora bien, el número del 12-28 de septiembre de 1952, de Battaglia Comunista refiere: "Una importante reunión de Partido en Milán el 6 y 7 de septiembre". En el mismo período, y en Milán, los oportunistas de los que hablábamos más arriba anunciaban su "congreso soberano", con votos, mociones, presidencia, debate y segundas vueltas en las votaciones, con la complacida presencia de representantes de la revista ultraoportunistista "Socialisme ou Barbarie", hoy ya se ha desmenascarado por lo que siempre fué, un órgano de la socialdemocracia. La importante reunión de nuestro Partido se contraponía pues radicalmente, en la misma ciudad y en el mismo período, a todos aquellos oportunistas. Dos métodos antitéticos de entender la naturaleza del Partido revolucionario, su función, y su organización se contraponieron entonces, para siempre.

La reunión tuvo el carácter de una verdadera movilización de las fuerzas de todo el partido, y fueron tratados los temas presentados luego en la revista "Siguiendo el hilo del tiempo" (Sul filo del tempo) bajo el título: invariancia del marxismo revolucionario, e impersonalidad de la clase. Tesis, estas, que nos caracterizan ya desde hace años y años frente a todos los oportunistas. Transcribimos del resumen:

"Las dos sesiones del día siete, muy concurridas de compañeros de Milán y de cada región, tuvieron un carácter de verdadero congreso, aunque anunciadas con la fórmula de las "Reuniones de Estudio" ya probada como de amplio y ventajoso efecto. Estaban presentes compañeros de las organizaciones de Turin, Asti, Casale, Genova, Parma, Forlì, Ravenna, Bologna, Florencia, Palmanova, Trieste, Milán, Luino, Napoles, Roma, etc. y compañeros franceses.

"La posición demócratoide y filisteá común, propia de los "cortejadores" y corruptores de la "base" le negará carácter de congreso a una sesión donde toma la palabra sólo el relator para una exposición concluyente y profunda, y la reunión manifiesta su consenso participando en el trabajo sólo con una ininterrumpida y seria atención y comprensión: de modo que el informe en sus tesis se demuestra expresión efectiva del pensamiento común y unánime. Falta, se suele decir más o menos hipócritamente, el debate contradictorio. Se olvida que en 48 horas de permanencia en la ciudad de la reunión los compañeros, todos o en grupos, además de las 6 horas de sesión con el relator, llevan a cabo un intercambio muy ardiente de opiniones, noticias, propósitos y precisos programas de trabajo; no dedican las horas disponibles a habladurías y a los comentarios sobre la valentía de los jefes, sobre los tonos de su voz o el color de sus cabelleras, sino a los serios problemas que pueden interesar a verdaderos militantes. Y entre estos los habia jovencísimos y ancianos, que entrelazaban las cuestiones del hoy con las soluciones que dicta la experiencia de una lucha de hace mas de medio

siglo. Sea lo que sea de la democracia formal y de los votos sobre las mociones, historicamente los efectos de los congresos han estado determinados siempre fuera de la sala oficial de sesiones de tipo parlamentario, a los que es hora de darle la espalda para siempre" (Battaglia Comunista, 12-28 de septiembre de 1952, nº 16).

Todos los compañeros pueden constatar que la discreción del modo de funcionar, de la dinámica, del partido revolucionario, es aquí idéntica, incluso en las palabras, a la que se encuentra en los puntos 7 y 8 de las "tesis sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial", aparecidas en el nº 14, 1965 de El Programa Comunista. Recordamos también que el texto ha sido transcrito íntegramente, sin añadirle ninguna modificación. Y ahora, releamos el último período, permitiéndonos subrayar las palabras, a 13 años de distancia:

"Sea lo que sea de la democracia formal y de votos sobre las mociones, historicamente los efectos de los congresos han estado determinados siempre fuera de la sala oficial de sesiones de tipo parlamentario, a los que es hora de darles la espalda para siempre".

A aquellos que sostienen que el todo es pues una parte, les quedará el flaco consuelo de observar que en los "Apuntes" de noviembre de 1964, la "frasecita" para siempre viene subrayada, e impresa en cursivas, lo que no se hacía en 1952. Pero esta frasecita, nosotros la hemos grabado en caracteres indelebiles en nuestra vida de Partido.

* * * * *

¡llegará el día -estamos seguros- en que, bajo la inexorable presión de la fuerza material, los sordos oirán y los ciegos verán!.

SOSTENED ECONOMICAMENTE LEED Y DIFUNDID EL COMUNISTA

CONTINÚA, COMO SIEMPRE..., EL

CONDOMINIO USA-URSS EN EUROPA

ACTUALIDAD

El acuerdo firmado en Moscú entre las superpotencias para la reducción del armamento nuclear en Europa, los llamados "euromisiles", ha desencadenado un enorme "battage" publicitario en la prensa europea; los periodistas y los políticos europeos se han encontrado unívocamente de acuerdo. La realidad, detrás de estas declaraciones entusiastas, esconde una serie de elementos de incertidumbre y perspectivas que resultan en claro contraste con la opinión comúnmente difundida.

Volvamos atrás un momento para comprender los presupuestos en los que se basaba la instalación de los euromisiles.

Hasta mediados de los años 60, la estrategia de las OTAN estaba caracterizada por la llamada "respuesta total". Sintéticamente esto significaba que Europa estaba protegida por el paraguas nuclear americano y que a cualquier movimiento agresivo de la URSS en sus confrontaciones con Europa, los USA habrían respondido desencadenando la guerra nuclear total contra Rusia. La credibilidad de esta estrategia estaba estrechamente ligada a la superioridad estratégica norteamericana. Hacia la mitad de los años 60, la evolución del potencial militar ruso -ya en condiciones de asegurar la destrucción total recíproca- comenzó a hacer poco "creíble" tal estrategia. Y es precisamente en 1967 cuando se toma la decisión de cambiar la estrategia global de los USA pasando a la llamada "Respuesta flexible".

La nueva línea de acción preveía además de la lógica del "golpe por golpe", que en caso de invasión rusa de Europa conducida con armas convencionales, la OTAN habría tratado de resistir con el mismo tipo de armas, reservándose sin embargo el "derecho" de ser la primera en usar armas nucleares tácticas si las cosas hubiesen ido mal.

La llave que cerraba toda la estrategia era la de introducir un elemento de grave incertidumbre en la planificación rusa, dando a entender a Rusia que una guerra en Europa no habría podido ser limitada a las armas convencionales, sino que habría dado lugar a la "escalation" y a la implicación de los EEUU. El elemento de debilidad de esta estrategia estaba representado por el hecho de que existían grandes dudas sobre el

uso efectivo de armas nucleares en el territorio europeo invadido por el enemigo. (¿Donde habrían caído las bombas atómicas americanas? ¿Sobre territorio ruso exponiendo al norteamericano a una respuesta nuclear rusa, o en los países europeos?); precisamente esta duda era usada por la URSS.

En función de las divergencias subrayadas más arriba y de las tensiones que se han desarrollado dentro de los países de la "Alianza Atlántica", Rusia decidió el despliegue de los SS-20 en la Europa del Este. Tal elección se derivaba del objetivo de introducir una cuña entre los USA y sus aliados europeos, rompiendo así la OTAN y empujando a los europeos a través de acuerdos de "buena vecindad" con Rusia.

A tal movimiento los europeos, después de un proceso más bien difícil y contradictorio, respondieron con el despliegue de los ya conocidos misiles Pershing-2 y de Crucero. Esta decisión significó esencialmente dos cosas: replicar al despliegue de los SS-20 y encarrilar la estrategia de la "respuesta flexible" implicando estrechamente a los USA en la defensa de Europa. En la práctica, en caso de guerra, la URSS se habría encontrado atacada directamente por armas nucleares tácticas provenientes de Europa (y no por armas estratégicas americanas) ya en los niveles de "escalation" relativamente bajos. (Por armas nucleares "tácticas" se entienden aquellas ojivas de alcance limitado, que no implica a las dos superpotencias en un choque nuclear directo. Armas nucleares "estratégicas" son aquellas que están en condiciones de asegurar el ataque al corazón del enemigo a partir de una de las superpotencias). Por parte de Rusia, en cambio, no podía existir la posibilidad análoga de atacar, con armas tácticas el territorio de los USA, estos habrían respondido con su arsenal estratégico (precisamente por esta posibilidad, sin embargo, muchos dudaban de la intención real americana de usar los euromisiles para defender a Europa).

En base a la peligrosidad de esta nueva situación estratégica en Europa, la URSS desarrolló una amplísima maniobra política y diplomática en sus relaciones con los gobiernos y las poblaciones europeas, tendente a desalentar la instalación de los "euromisiles". Después del fracaso de esta acción, los rusos, en julio de 1980, aceptan negociar. En noviembre de 1981 los USA proponían la famosa "opción cero" e iniciaban las negociaciones de Ginebra.

Los euromisiles debían terminar dos tareas: la primera era la de contrape-

sar los SS-20 rusos, mientras que la segunda era la de recordar la determinación estratégica americana para la defensa de Europa, forzando la implicación USA en caso de guerra. Con el acuerdo Reagan-Gorbachov, la primera de las tareas viene superada gracias a la abolición de los misiles rusos; la segunda tarea, aún siguiendo como prioritaria, sin embargo no es más sostenible en cuanto no existen armas "creíbles" en condiciones de amenazar a Rusia partiendo de Europa; este hecho tira por tierra los presupuestos de la estrategia de la "respuesta flexible", basada en la existencia de un adecuado espacio europeo. Los USA siguen siendo los únicos en decidir si se ataca y eventualmente como se ataca el suelo territorio ruso. Como es natural esta decisión debería ser puesta en práctica a través del uso de armas nucleares estratégicas, y esto comportaría una "escalation" incontrolable que conduciría inevitablemente a la guerra atómica total. Desarrollo, este último, absolutamente carente de credibilidad estratégica, en cuanto que nadie cree que para defender a los europeos, los americanos arriesgarían su destrucción.

La situación que se deriva del acuerdo está por consiguiente caracterizada por un claro desequilibrio en Europa; en caso de conflicto, en efecto, los países europeos carecen de armas para amenazar con la extensión a los territorios nacionales de las superpotencias. La valoración del general Víctor Bernard sobre el tema aparece significativa: "...la eliminación de las ojivas de alcance intermedio y de sus cabezas relativas:

- reduce sólo en parte la capacidad de intimidación de la fuerza nuclear soviética, mientras que la Unión Soviética pueda apuntar sobre objetivos europeos parte de las propias ojivas de alcance estratégico, comprendidos aquellos instalados más allá de los Urales;
- por el contrario reduce más sensiblemente la capacidad de la OTAN para detenerles, en cuanto que suprime los sistemas de armas de mayor eficacia y de mayor credibilidad para atacar el suelo de la Unión Soviética y a saber, los más idóneos para aplicar la doctrina de la "respuesta flexible" (Rivista Militare. Maggio-Giugno-1988).

Oficialmente todos los gobiernos europeos y sus respectivos "Estados Mayores" han tenido una actitud de adhesión al acuerdo sobre euromisiles. En realidad para ellos no existe ninguna alternativa, so pena el suicidio político de la OTAN. Pero sus graves preocupaciones han surgido igualmente. El hecho es que con el acuerdo, la realización

teórica de una guerra en Europa, más que disminuir, aumenta porque han disminuido los elementos que legitimaban la territorialidad europea.

Inequivocamente, emerge el que son precisamente las superpotencias, USA-URSS las que sacan ventaja del acuerdo sobre los misiles. Para la URSS se resuelve la situación, con una perspectiva muy peligrosa, que se había creado con la instalación de los Cruise y Pershing-2. Para los USA existe el desenganche efectivo, en términos estratégicos, de la defensa de Europa, en el caso de un conflicto limitado y por tanto se verifica una reducción de los riesgos, por parte de USA, de un choque nuclear total con Rusia. Pero, paralelamente, aumentan las posibilidades y los riesgos de una guerra convencional en Europa.

Las dos superpotencias, con este acuerdo han sellado en la práctica un pacto de no agresión nuclear referente a los respectivos territorios nacionales. Alguien ha hablado sin rodeos de "appeasement" americano hacia Rusia, recordando como, antes de la segunda guerra mundial, con análoga actitud Inglaterra hubiese concedido a los alemanes la anexión de Austria y el desmembramiento de Checoslovaquia. Las naciones europeas de las respectivas alianzas, por lo tanto, son las víctimas y los rehenes de la lógica de acuerdos entre las superpotencias que ha caracterizado siempre las vicisitudes en Europa en estos últimos 40 años.

ESCRIBAMOS:

Hace 30 años, en las páginas del entonces nuestro periódico, en un artículo con el significativo título "USA y URSS: patronos y socios en Europa; adversarios imperialistas en Asia y Africa", decíamos:

"Los acontecimientos acaecidos desde el final de la segunda guerra mundial han probado suficientemente que ninguna crisis estallada en Europa es válida, por violenta que sea, para desquiciar el equilibrio de potencia existente en el continente europeo. El hecho de que los Estados de Europa estén divididos dentro de las coaliciones opuestas del Pacto Atlántico y del Pacto de Varsovia prueba que la suerte del Viejo Continente ya está en las manos de las superpotencias que son el motor central de dichas alianzas: los Estados Unidos y Rusia. (...) Para deshonra de las violencias verbales de los hombres de la Casa Blanca, los EEUU respetan irreprochablemente los intereses rusos en Europa. (...) Una cosa es la cruzada contra el comunismo, en cuanto doctrina y programa revolucionario del proletariado; y otra las relaciones internacionales entre Washington y Moscú. Ciertamente

existe una áspera rivalidad entre los dos colosos, pero el duelo ruso-americano en el mundo tiene como presupuesto, por cuanto esto pueda parecer paradójico, el condominio ruso-americano en Europa. Condominio en Europa, conflictos sin exclusión de golpes en Asia y en Africa: esta es la línea maestra de las relaciones ruso-americanas en el mundo. La evolución histórica de los Estados Unidos y de Rusia prueba claramente cómo el imperialismo no puede garantizar la paz en el mundo" (El Programa Comunista. Nº1-1957).

Estas valoraciones, entonces en la época de la "guerra fría", cuando parecía que el mundo estuviese al borde de un conflicto entre las superpotencias, no eran por cierto fáciles. Sólo el patrimonio de la Izquierda, con el desenmascaramiento de la naturaleza contrarrevolucionaria del estalinismo, y la continuación del trabajo de partido con el análisis orgánico del desarrollo capitalista ruso, podían permitir, hace 30 años, un análisis aún hoy tan actual.

.....

No ha cambiado mucho en el "condominio USA-URSS" en el "condominio USA-URSS en Europa, aún si las perspectivas comienzan a ser más dinámicas. "Todavía y siempre" el problema clave para la lectura de los acontecimientos sigue siendo Alemania. ¿Cómo puede aceptar Alemania convertirse en el único campo de batalla en Europa hoy que las armas nucleares que quedan son las que tienen un alcance inferior a los 500 km, incapaces de amenazar el corazón del agresor? Aquellas armas en el caso de un conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia explotarían en su mayor parte en Alemania. Precisamente por esta situación Alemania se encuentra cada vez más en la imposibilidad práctica de una adhesión completa a las posiciones expresadas por la OTAN sobre el frente de los acuerdos que se irán realizando, tanto desde el punto de vista de la reducción del armamento nuclear, como desde el punto de vista del armamento convencional.

No por casualidad, en la última reunión de los países aliados de la OTAN sobre el "mandato" a confiar a los negociadores americanos para los próximos encuentros USA-URSS sobre armamentos convencionales, Alemania parecía cada vez más temerosa y preocupada por la evolución de los acontecimientos. Mientras los países europeos discutían, los USA y Rusia ya habían suscrito un acuerdo secreto sobre la reducción "progresiva y equilibrada" de las tropas americanas y rusas en los países europeos.

Europa, como demuestra también este último y enésimo hecho, en estos últimos años se ha encontrado continuamente desplazada por las superpotencias,

absolutamente incapaz de una visión política unitaria. Incluso los contrastes en Europa entre intereses económicos y políticos de los diversos países están trazando nuevas líneas de desarrollo en los equilibrios europeos; todo esto en claro contraste con la utópica y por nosotros siempre ridiculizada ideología europeísta.

La "apertura soviética" hacia Occidente y todas las iniciativas de paz de la URSS están ligadas a corto plazo, entre otras cosas, también al relanzamiento de la estructura capitalista rusa en crisis de ganancias y eficiencia. Los acuerdos para la reducción de armamentos y para una estabilización de las relaciones estratégicas con los USA, son un presupuesto importante para la redefinición de la estrategia económica de Rusia, pero sobre todo para una redefinición de las estrategia global de la misma Rusia en las confrontaciones de las áreas económicamente próximas a sus fronteras.

Una columna portante de este futuro sigue siendo Alemania, el centro de Europa, la cuarta o quizás la tercera potencia económica del mundo. ¿Cuál será su estrategia? ¿Cuales serán las nuevas líneas políticas de Alemania, hoy que el edificio estratégico alemán se ha encontrado improvisadamente superado por los últimos acuerdos? ¿Que será de aquel equilibrio político entre el Este y el Oeste basado en el reconocimiento formal de la división alemana, que había sido construido con gran paciencia y entre miles de dificultades en estos últimos 40 años por los diversos gobiernos que se habían sucedido?

La situación en Europa seguramente es más incierta que nunca: Rusia, con la nueva gestión colectiva "gorbachoviana", está introduciendo de un modo cada vez más apremiante propuestas para el "desarme" en Europa. El día 9 de julio de 1988 tenía lugar el acuerdo secreto entre USA y Rusia sobre la reducción equilibrada de las tropas respectivas en Europa. El día 11 otra novedad "clamorosa": en Varsovia, Rusia, a través de la intervención de Gorbachov en el parlamento polaco, ha efectuado otras dos propuestas. La primera se refiere a los F-16 estacionados actualmente en España; en el caso en que tales aviones, que deberían ser transferidos a otro país europeo de la OTAN (!Italia!) en los próximos dos años, sean por el contrario retirados a los EEUU, Rusia retirará un número igual de aviones análogos. La segunda propuesta se refiere a la reunión paneuropea de Viena sobre la reducción de tropas en Europa que de golpe, desde hace muchos años, intenta

encontrar nuevas vías. Esta reunión sería revolucionada por una propuesta que prevee la reducción de tropas a niveles fisiológicos para la sólo actividad defensiva.

Continúa pues el acoso de las iniciativas rusas en todos los planos, los diplomáticos y también los de los modernos medios de comunicación. ¿Qué sucederá cuando se haga la propuesta de crear una amplia zona desmilitarizada en centro-europa que afecte al territorio de las dos Alemanias? ¿Cómo podrá conciliarse la existencia de dos naciones desarmadas en el centro de Europa con el hecho de que ellas representan en las respectivas alianzas las verdaderas potencias económicas, aún si son "enanas" políticamente?

Sea como sea una cosa es cierta: el pacifismo y el desarme no son más que un soporte para la preparación de la guerra; siempre ha sido así, pero hoy es especialmente evidente porque la eliminación de las armas nucleares de la "escena" vuelve a hacer practicable la hipótesis de una guerra convencional en Europa.

* * * * *

LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO".

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

Para correspondencia (sin más datos)
Apdo. de Correos 52.076
28038 Madrid.

EL OPORTUNISMO TROTSKISTA PLANTA DE TODO CLIMA

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la una en la otra. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (K.Marx. Crítica al Programa de Gotha).

En el periódico francés "Le Monde" del jueves 9 de junio de 1988 en el apartado "Cartas a la redacción", hemos encontrado una carta de Mandel, director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Libre de Bruselas y dirigente de la IV Internacional.

Respondiendo a un demócrata todavía ... más demócrata que él (¡lo cual nos parece difícil!) Mandel escribe: "Trotskyismo y totalitarismo: el señor J. Franklin Narot escribe en Le Monde del 17 de Mayo: 'El maoísmo, el trotskismo, etc, son (no pueden negarlo) el totalitarismo'.

"Recordamos al señor Narot (continúa Mandel, ndr) que el programa de la IV Internacional trotskista ya se pronunció en 1938 por la pluralidad de partidos, de tendencias, de reagrupamientos políticos después de la revolución socialista. Desde entonces esta posición ha sido precisada (¡sic!) con detalle en las Tesis Programáticas, o sea 'dictadura del proletariado y democracia socialista', siendo adoptadas por la misma organización. Estas tesis reafirman que 'en la dictadura del proletariado' tal como la entiende el movimiento trotskista, es necesario que exista no sólo el pluralismo, sino la extensión de las 'libertades formales' (libertad de asociación, de manifestación, de prensa, derecho de huelga, etc...) más allá de lo que existe hoy en los países con democracia burguesa (...). Estamos a favor del ejercicio del poder por parte de Consejos elegidos democráticamente, tipo Comuna de París, del sufragio universal y no del partido único. ¿Donde está aquí el totalitarismo? ¿No parece una nueva calumnia, una nueva mistificación en el momento en que caen las viejas calumnias estalinistas?".

He aquí por lo tanto una declaración de nuestros "terribles revolucionarios", de la así llamada "IV Internacional trotskista". Es evidente que dicha declaración no tiene para nosotros nada de extraño, en la medida en que los "epígonos" de Trotsky desde hace tiempo, por no decir desde siempre, han abandonado el programa de la revolución internacional,

para no ser más que simples copias del renegado Kautsky, tan fustigado por Lenin en los años veinte. Si bien es cierto que el mismo Trotsky retrocedió, bajo la presión de la contrarrevolución, hasta el punto de hacer concesiones fatales acerca de esta cuestión capital del partido único de la revolución mundial, no podemos dejar pasar las "majaderías" que hacen creer que Trotsky habría sido el "campeón" del pluralismo y de la democracia. NO tenemos ningún miedo en decirlo: nosotros reivindicamos abiertamente el totalitarismo no de Trotsky, sino del Partido Comunista, muy bien expresado en el texto "TERRORISMO Y COMUNISMO", que dicho sea de paso era una respuesta a Kautsky.

No queriendo dirigirnos ni a Mandel ni a ningún trotskista, escribimos esta nota para que los jóvenes militantes puedan reencontrar las indicaciones y las lecciones del pasado, de la última oleada revolucionaria de los años veinte. Comenzaremos por una cita de las Tesis de Lenin sobre "La democracia burguesa y la dictadura proletaria", aprobada en el Primer Congreso de la III Internacional Comunista en 1919:

"La historia enseña que nunca una clase oprimida ha alcanzado, ni puede alcanzar, el poder, sin atravesar un periodo de dictadura, es decir de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia desesperada y salvaje, que siempre oponen los explotadores, sin detenerse ante ningún crimen.

(...) Por esto la actual defensa de la "democracia burguesa" en los discursos sobre la "democracia en general" y el actual encarnizamiento contra la dictadura del proletariado, mientras se grita contra la dictadura en general", son una traición directa al socialismo, un paso efectivo al campo de la burguesía, una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria, una defensa del reformismo burgués, propio del momento histórico en el que el reformismo burgués ha quebrado en todo el mundo allí donde la guerra ha creado una situación revolucionaria" (Publicada en "Prometeo", N°3, 15-3-1924).

Trotsky en el primer volumen de la "Historia de la Revolución Rusa", escribe:

"La prensa no está por encima de la sociedad. Sus condiciones de existencia en un periodo de revolución reflejan el paso de la misma revolución. Cuando la revolución asume o amenaza con asumir el carácter de guerra civil, ninguna

de las dos partes beligerantes admite la existencia de una prensa hostil en su zona de influencia, al igual que no renuncia de buen grado al control de los arsenales, de los ferrocarriles, de las imprentas. En la lucha revolucionaria, la prensa no es más que un arma de lucha. En todo caso, el derecho de expresión no está por encima del derecho a la vida. Y la revolución se arroga también este derecho. Se puede establecer esta ley: los gobiernos revolucionarios son tanto más liberales, tanto más tolerantes, tanto más 'generosos' de cara a la reacción, cuanto más mezquino es su programa, cuanto más ligados están al pasado, cuanto más conservador es su papel. E inversamente: cuanto más grandiosos son los fines, más grandes es el número de derechos y de intereses abatidos, y más concentrado se halla el poder revolucionario, más abierta es su dictadura. Está bien o esté mal, es por caminos semejantes por los que la humanidad ha avanzado hasta hoy" (En el Cap. "El Comité Ejecutivo").

En su texto "Terrorismo y Comunismo", en el capítulo II Trotsky dice: "Quién por principio repudia el terrorismo -y por lo tanto repudia las medidas de supresión y de intimidación frente a la contrarrevolución armada- debe rechazar toda idea de dictadura política de la clase obrera y renegar de su dictadura revolucionaria. Quién repudia la dictadura del proletariado repudia la revolución socialista, y cava la tumba del socialismo".

Hoy la revisión fundamental de los principios del programa comunista, no es ya patrimonio exclusivo del estalinismo. Estos que se proclaman "trotskistas", han llegado a ignorar abiertamente todos los principios de la revolución proletaria que Lenin definía: la reivindicación de la insurrección violenta y el ejercicio dictatorial del poder, de un poder que el proletariado no comparte con nadie, y que no descansa sobre un derecho, sino sobre el terror que sus armas inspiran a sus enemigos y que necesariamente debe ser dirigido por su partido de clase.

En la situación actual de orgía democrática, de derechos del hombre, del derecho a la vida, Trotsky sentenciaba afirmando que: "Mientras que la fuerza de trabajo humana, y consecuentemente, la vida misma, sigan siendo artículos de compra-venta, de explotación y de rapiña, el principio de la 'santidad de la vida humana' es la mentira más vergonzosa, destinada a mantener a los esclavos bajo el yugo" (L. Trotsky. Terrorismo y Comunismo).

Se comprende fácilmente que la gente de la IV Internacional se vea importunada al máximo frente a los textos que son la más alta expresión del bolchevismo

que es "una planta de todo clima" como decía la Izquierda italiana hace más de 60 años en el "Soviet".

Los trotskistas de hoy son los Kautsky de ayer y serán los Noske, los Scheidemann y los perros de presa de la democracia de mañana.

Recordamos, para concluir, esta significativa frase de Trotsky en su premisa a la "Historia de la Revolución Rusa": "Sin una organización dirigente, la energía de las masas se volatilizaría como el vapor no recogido en un cilindro con pistón. No obstante el movimiento depende del vapor y no del cilindro o del pistón".

* * * * *

(Viene de la página 1: "Con la ayuda...")

cándose a contrastar datos y cifras sobre la relación entre capital variable y capital constante. Es decir, la relación entre la parte del llamado Producto Interior Bruto dedicada al consumo de la masa proletaria asalariada y el tiempo de trabajo no pagado (la plusvalía arrancada a la clase proletaria) por el capital.

También es verdad que la instauración de una dictadura militar o fascista tiene como fin la modificación rápida de la relación existente entre capital constante y capital variable, en favor del primero. Prohibiendo los organismos sindicales y políticos, incluso los reformistas y democráticos, e imponiendo una dirección única al conjunto del proceso productivo. Pero cuando los asalariados se reorganizan en defensa de sus intereses económicos, la dictadura sin máscara del capital se demuestra mucho más vulnerable que el régimen democrático-parlamentario. Basando este último su superioridad en su capacidad de corrupción y de integración en las tareas de responsabilidad y de gobierno de las "oposiciones" reformistas y democráticas. "Oposiciones" que tienen como función la integración "voluntaria" de los organismos obreros de masas dentro de los planes generales de la economía nacional y de la empresa, convirtiéndose en garantes de la paz social. Y cuando las fuerzas del orden a secas, o el reformismo social y democrático apoyado en sus correspondientes fuerzas del orden son incapaces de mantener la paz social, entonces se produce el cambio de régimen político (no de sistema económico) para restaurar dicha paz social. Por lo que afirmamos que los dos regímenes (dictadura sin máscara y dictadura democrático-parlamentaria) son el anverso y el reverso de la misma medalla: el modo de producción mercantil-capitalista.

Y aunque todos los años, los reformistas que dirigen los sindicatos, lancen grandes "fuegos de artificio" con la amenaza de "otono caliente", al final siguen estrictamente las lineas economicas marcadas por el estado burgués.

Si tomamos el ejemplo de 1988, tendremos que el gobierno hablaba en las discusiones de tanteo, de unos aumentos salariales del 3%, para terminar recomendando una banda salarial del 4 al 5%, con posibles aumentos superiores ligados al aumento de productividad, movilidad de plantilla, jornada partida (banca, administraciones) y dedicación exclusiva (médicos de la Seg. Social, administraciones...). En este contexto, los convenios renovados hasta final de junio de 1988 afectaban a 6,2 millones de trabajadores. Los 3,1 millones que negociaron nuevo convenio, obtuvieron una subida salarial media del 5,62%, y los 3,155 millones que tenían convenio en vigor, con cláusula de revisión salarial, tuvieron una subida media del 3,93%, con lo que la subida salarial media es de un 4,7%. Si de este 4,7% deducimos los aumentos de hasta un 30% (y en algunos casos hasta un 70%) a médicos, altos funcionarios, militares, policia, guardia civil, diputados..., obtendremos alrededor del 4% para la masa proletaria, con lo que el crecimiento de la participación de los asalariados en el PIB, se reduce a unos sectores de "asalariados" que en su mayoría forman parte de la pequeña y mediana burguesía y no de la clase proletaria.

Los servicios sociales siguen el curso descendente de los años anteriores, en especial para pensionistas, minusválidos y parados, prestaciones que se han ido reduciendo desde la llegada del PSOE al gobierno en 1982, cuando el 17% del PIB se dedicaba a estas prestaciones, habiendo sido reducido al 14,8% del PIB en 1986 y al 14,6% en 1987, a pesar de que solo en 1987 hubo un aumento de 400.000 beneficiarios. Los pensionistas, entre 1983 y 1988 aumentaron en unos dos millones, en torno al 50%.

El gobierno del PSOE se lanzó a subvencionar a las empresas tendiendo a reducir cada vez más los fondos dedicados a subsidio de desempleo. En 1983, el 90% de los fondos para el desempleo se dedicaban a protección de los parados, y el 10% a fomento del empleo y formación profesional. Actualmente (1988) el 25% se dedica a fomento del empleo (a subvencionar a las empresas) y a formación profesional y el 75% a protección, o sea a subsidios y cuotas de la Seg. social.

La introducción de la "Ley Básica de Empleo" en 1980, apoyada por CC00-UGT (Ley que reducía drásticamente la duración del subsidio, pues con seis o más meses se cobraban 18 meses de paro, para lo que luego se necesitaba un mínimo de 36 meses cotizados), ha conducido a que del 50% de los parados reconocidos que cobraban en 1980, se ha pasado al 26% en 1988. La política del PSOE sobre el paro la resumía así F. González: "No hay que pagar a las personas para que estén en su casa" (El País, 30-7-88). O sea tender a liquidar o a reducir al mínimo el subsidio de paro; cosa que se repite en el "Libro Blanco" sobre el paro, donde se afirma: "El gasto público debe reestructurarse desde el consumo hacia la inversión". "Hay que seguir promoviendo la capacidad de ajuste del mercado de trabajo" (5 Dias, 29-6-88). Los fondos del paro los dedicarán a la inversión y no a satisfacer esas necesidades de consumo mínimas de los parados. Siendo esa política la base de los nuevos planes de empleo del gobierno del PSOE para los próximos 3 años.

Las empresas pueden percibir hasta 720.000 ptas. de subvenciones anuales por contratar a un trabajador (a un joven) eventual, y este podría cobrar legalmente menos de

las 720.000 ptas, con lo que la empresa obtendría una parte de la mano de obra gratis o semigratis, pues en estos casos estan prácticamente exentas de las cotizaciones sociales. El mínimo que recibirán las empresas por contratado es de 360.000 ptas. anuales, y los jóvenes contratados estarán sujetos al Salario Mínimo Interprofesional (SMI), 44.000 ptas. mensuales. Con lo que los jóvenes eventuales, sin ningún derecho irán ocupando el puesto de trabajo de sus padres y hermanos, sólo que venderán su mercancía fuerza de trabajo a mitad de precio que sus mayores.

Si tenemos en cuenta que "solo el 2% de las contrataciones laborales realizadas durante los dos últimos años son indefinidas" (El País, 8-5-88), y que según el INE en abril de 1988 del conjunto de los asalariados "el 21,3% eran eventuales (1.726.000), cuando en abril-junio de 1987, los eventuales apenas llegaban al 15,8%" (El País, 21-5-88), los planes de futuro del gobierno del PSOE, ya son actualidad. Comienza a ser una realidad la latinoamericanización del mercado de trabajo en parte de Europa. Un botón de muestra: De los "967.000 trabajadores ocupados" en la construcción, "237.000 son autónomos" (se tienen que pagar sus cargas sociales, no tienen derecho a paro, a menudo no cobran sus trabajos a los "pistoleros" de las grandes empresas, porque no pueden demostrar una relación laboral...) "y 730.000 asalariados. La eventualidad afecta al 85% de los trabajadores" (El País, 25-6-88), o sea a unos 860.000, porque los autónomos también son eventuales. Sin olvidar los que trabajan sin ningún derecho.

Todo esto conlleva una fuerte repercusión en la recaudación de fondos de la S. Social, porque la mayor parte de las empresas que contratan eventuales o no cotizan o cotizan el 25% de lo establecido, con lo que se amplían las bases de la futura banca-prota del actual sistema de la Seguridad Social. Y con el nuevo plan de empleo del gobierno, los contratados eventuales no contabilizarán estos contratos para la jubilación.

Dentro de esta misma tendencia, tenemos que con 31.647.238 usuarios, los médicos de la Seguridad Social eran 59.946 en 1981. En 1988, con casi 38.000.000 de usuarios, o sea el 25% más que en 1981, se reconocen "62.000 facultativos", lo que significa un 3,5% de médicos más. Sin olvidar que "se han creado una decena de hospitales y cientos de centros de salud", lo que justificaria las "200.000 personas que estan hoy en listas de espera" para ingresar o para hacerse un reconocimiento en los hospitales (El País 8-7-88).

Y algunos podrán pagarse médicos y hospitalizaciones privadas, pero ya se reconoce la existencia de 400.000 personas, mayores de 65 años, que no reciben ningún tipo de pensión. Además, se reconoce que "unas 90.000 familias madrileñas viven una angustiosa situación de pobreza severa" (El País, 18-7-88). Con lo que la miseria y las enfermedades que de ella se derivan comienza a ser un hecho oficialmente reconocido.

En el informe anual a la Organización Mundial de la Salud (OMS), el "Ministerio de Sanidad" reconoce que "el impacto de la crisis económica y la cronicidad de una elevadísima tasa de paro (sobre una población con bajo porcentaje de activi-

dad) empiezan a notarse en la presentación de cuadros de enfermedades relacionadas con la pobreza, y puede esperarse la plenitud de sus efectos retardado en los próximos años" (El País, 12-9-88). Aunque a pesar de todos estos datos, el gobierno de los capitalistas, se propone seguir acentuando su política antibrera en el futuro: "Es necesaria la reducción del déficit público" (5 Días, 29-6-88), lo que se esta haciendo con la reducción o el continuo empeoramiento de las prestaciones sociales. El planteamiento del gobierno de reducir el déficit público y aumentar los gastos, no es más que la puesta en práctica de la política del capital o de Reagan (si queremos personificar), o sea cargar sobre la clase obrera los costes de la renovación industrial y de las infraestructuras (carreteras, ferrocarriles,...), además de los costes de los servicios sociales, que aunque serán reducidos a los usuarios, se aumentan los impuestos directos e indirectos. El resultado será el continuo aumento del ejército de pobres: en 1975 se reconocían 5 millones, en 1985 8 millones, ya se habla de 11,5 millones... la miseria se acumula en la clase obrera y se expande a capas cada vez más amplias de la misma. Demostrándose que para que la economía nacional marche bien, debe aumentar la miseria y la explotación de la clase obrera.

En cuanto a las viviendas sociales de "Promoción Pública" (con el Decreto 1494 del 4 de diciembre de 1987 y la Orden ministerial que desarrollaba este Decreto de fecha 15 de enero de 1988) desaparecen. Estas viviendas tienen unos alquileres o unas mensualidades en el caso de compra relativamente bajos. En torno al 5% de lo que cuesta el alquiler de una vivienda privada, o la mensualidad y entrada en el caso de compra, además de pagarla en 35 años con el recargo de intereses simbólicos. Al liquidar la política de viviendas de "Promoción Pública", el gobierno del PSOE se pronuncia por Viviendas de Protección Oficial (VPO) en régimen especial. Para tener acceso a una petición de vivienda tipo VPO, se debe ganar entre toda la familia hasta 2 veces el SMR (88.000 ptas. mensuales), con unas mensualidades de unas 19.000 ptas. en alquiler y 25.000 en caso de comprarla (habiendo recortado drásticamente el número de viviendas de protección oficial a construir en los próximos años...). Debemos constatar también que la subvención estatal o autonómica a las viviendas privadas es un mínimo de 2,5 veces superior a las subvenciones que obtendrá la vivienda de protección oficial en régimen especial. Esta política social es tan sólo la expresión de la política de subvenciones a las empresas para la gran reconversión industrial llevada a cabo en los últimos 10 años: política que se ha hecho extensiva de las empresas a los barrios obreros de las ciudades. Siendo también un complemento de la liberalización total de los alquileres de viviendas, y de la modificación de la legislación sobre los desahucios, que ahora ya (y gracias a la política antiproletaria del PSOE!) pueden ser preventivos, o sea en 48 horas desde que el casero pone la denuncia isin esperar a que saiga el juicio!. Algo que los caseros han aprovechado para multiplicar los alquileres.

En este contexto de ataque generalizado y sin

cuartel del capital contra una clase obrera dispersada y a la desbandada (en especial la gran masa de los proletarios, más del 80% que trabajan en empresas de menos de 500 trabajadores, con salarios entre 55.000 y 75.000 ptas. mensuales debiendo aceptar el empeoramiento de sus condiciones de trabajo, el continuo aumento de ritmos y tareas, las horas extraordinarias o un segundo trabajo para poder superar el simple estadio de la supervivencia; los 4,5 millones de pensionistas que cobran menos de 44.000 ptas, los parados, los jornaleros...), el florecimiento de los beneficios del capital bate todos los records desde la llegada del PSOE al gobierno: "los beneficios de la banca se incrementaron un 45% durante el primer semestre de 1988" (El País, 14-9-88). Sólo este hecho, basta para rebatir a los estúpidos y demagogos activistas que hablan de reanudación de la lucha de clase, o jalean cualquier episodio huelguístico como si ya estuvieran en la antesala de la revolución.

Otro hecho significativo para los ciegos: la reducción de plantilla proyectada por FASA-Renault en España es de más de 6.000 trabajadores (el 30% del total), con "una indemnización media de 6.600.000 pesetas" por cada despido incentivado. Para el personal con "edades comprendidas entre 55 y 59 años recoge un complemento del 90% del salario neto hasta los 60 años y un suplemento vitalicio que compensa en un 40% la pérdida neta que supone adelantar la edad de jubilación" de 65 a 60 años (El País, 14-5-88), además de los 24 meses de subsidio de paro. Mientras el capital se pueda permitir indemnizaciones de este tipo en las grandes empresas, la reanudación de la lucha intransigente del proletariado carecerá de bases materiales para sostenerse en el tiempo. Y FASA no es una excepción.

Los intentos de ruptura sindical que se han producido en los últimos dos años, se han basado en organismos de oficio: maquinistas en RENFE, conductores en empresas municipales de autobuses, médicos de la Seguridad Social, etc; además de la constitución del sindicato de funcionarios, CSIF, con bases puramente corporativas, algo que practican a la perfección CC00-UGT entre los funcionarios, en los servicios públicos y en las grandes empresas con la aristocracia obrera.

Lo acontecido en el centro de la Zona Franca de SEAT en Barcelona, donde la CNT renovada obtuvo 17 de los 53 delegados, colocándose por delante de CC00 y UGT (este centro de producción es el de mayor número de trabajadores del país, con 16.500) no tendrá repercusiones de relieve. Y por si alguien dudase, las declaraciones de esta CNT (no menos amarilla que CC00 y UGT). son clarísimas: buscar "el entendimiento y la unidad de acción con las otras centrales en SEAT" (El País, 24-7-88), por lo que la continuidad será un hecho. Esta CNT se define también como "un sindicato serio, responsable que no nos negamos a la negociación" (Idem.).

Por todo lo dicho anteriormente, las líneas para la renovación de los convenios en 1989 no diferirán de las de 1988. Las propuestas del gobierno para funcionarios y laborales de los entes públicos, entre el 4 y 5,59% se han colocado, una vez más, a la altura de las peticiones iniciales de los sindicatos (el 5,5% UGT y el 6% CC00), propuestas que ya han sido aceptadas y firmadas por el sindicato de

funcionarios, CSIF. El rechazo de CC00-UGT se basa en la petición de otros 5.000 millones de ptas., un 0,40% más. No serán los pensionistas los que ya puedan parar la producción a pesar del miserable aumento de pensiones acordado por el gobierno, de 1.500 a 2.500 ptas. mensuales para el 90% de los pensionistas que cobran entre 17.000 y 60.000 ptas. mensuales.

El gobierno había previsto una inflación oficial del 3% para 1988, ya lo ha revisado hasta el 5%, algo inalcanzable, porque a finales de agosto la inflación oficial había alcanzado el 3,9%. Ahora, tomando como base las subidas de pensiones y de los funcionarios, la banda salarial que propone el gobierno para 1989 esta entre el 4 y el 5,5%. Las peticiones de los sindicatos estan en torno al 6%, por lo que las diferencias son mínimas. Y si los trabajadores no rompen con la linea política y reivindicativa de sumisión a las necesidades de la economía nacional y de la empresa, que apoyan las burocracias sindicales, el otoño y el invierno serán mas bien frios en luchas sociales reivindicativas.

* * * * *

(Viene de la pág. 1 LUCHAS OBRERAS EN EL MUNDO...)

la realización de manifestaciones no oficiales durante la celebración de la fiesta del 1º de Mayo.

Indudablemente, de estas razones la primera reviste mayor consistencia, aunque sólo fuera por el hecho de que, sin ella, el mismo alcance de las manifestaciones "alternativas" del Primero de Mayo se habría reducido.

El gobierno polaco, enredando de algún modo la derrota sufrida en el referendum precedente, había organizado, con un conspicuo pero dilatorio aumento de precios, una maniobra económica dirigida a reconquistar credibilidad en el Fondo Monetario Internacional.

Los aumentos de precios (40% los géneros de alimentación, 50% los alquileres, 100% la luz, 200% el carbón) una vez más han resultado tan fuertes como para producir una ulterior dilatación en las diferencias entre los diversos estratos sociales. Las reivindicaciones obreras debían tender por lo tanto a compensar la pérdida neta de poder adquisitivo sufrida por los salarios.

Las reivindicaciones que se van configurando en el curso de la lucha, que tiene como fulcro las siderurgias "Lenini" de Nowa Huta cerca de Cracovia, de hecho proveen fuertes aumentos salariales.

En el conflicto de intereses que se va configurando, por una parte los obreros y el gobierno (que representa a la junta que administra los negocios comunes del capital polaco) por la otra, la derrota de la clase obrera aparece desde el principio como inevitable, sobre todo gracias a la iglesia católica, verdadera "correa de transmisión" entre el poder burgués y las masas descontentas: la que asume una vez más el papel de paralizador preventivo de las potencialidades clasistas de los proletarios polacos, que habían salido ala luz en los choques de Danzig y Stettin en 1980. Papel que, por lo demás, también encuentra legitimaciones a nivel oficial, tanto es así que en el ejército polaco, caso único en el pacto de Varsovia, está recogida la figura de Capellán militar.

Con tal propósito escribíamos en nuestro boletín de octubre del 83 (El Comunista nº 4, febrero 1984), en un artículo titulado "Polonia: perdura la época contrarrevolucionaria": "No es por cierto una casualidad que (...) el nuevo Cardenal Glemp (envió) al igualmente nuevo dictador Jaruzelski una misiva en la que "rogaba" atenuar las medidas contra Solidarnosc 'EN NOMBRE DE NUESTRA PATRIA Y DE LA RENOVACION DE LA CUAL USTED, GENERAL, ES PORTADOR...', "el problema no es por lo tanto el de tener que demostrar mínimamente que la iglesia es un verdadero puntal del régimen (...). El problema es el de explicar la extraordinaria vitalidad demostrada no sólo y no tanto por el mito religioso (siempre al acecho en épocas en las que las crisis sociales hace aún mas amarga e insegura la existencia en este paraíso terrestre de la burguesía) cuanto por la iglesia como fuerza social y política capaz de gestionar y dirigir en función de la esterilización conflictos sociales de gran amplitud"; función que desde entonces no nos parecía una exclusiva de la situación política, sino que debe ser aplicada, con mayor o menor peso histórico-social, en todo el Este.

En una situación económica delicada como la polaca, resulta evidente como el gobierno quiere evitar el volver a repetir la actitud persecutoria, que estuvo obligado a asumir durante los movimientos de 1980, prefiriendo por el contrario ampliar el "diálogo" con la iglesia, aun sabiendo que esto podría transformarse en un reforzamiento peligroso para la "autonomía" de esta última, obligándole a llegar a continuos compromisos sobre las decisiones políticas. Considerando que la hegemonía de los católicos dentro de "Solidaridad" es fuerte, se comprende como esta fuerza "electoral", en el juego democrático de las mayorías, se extiende a las relaciones entre régimen y oposición en sentido lato. Incluso por esto, el Estado, aunque "Solidaridad" esté oficialmente disuelta después del pronunciamiento militar de 1980, por consiguiente esté a todos los efectos fuera de la ley, tolera de hecho su existencia en cuanto que puede ser usada habilmente como instrumento de control sobre la clase obrera.

"Los hechos polacos", escribíamos en el artículo citado, "han demostrado precisamente que, si la clase obrera, al lanzarse a la lucha, segrega enormes capacidades de auto-organización, llegando espontáneamente a la formación de organismos más o menos estables de lucha, por otro lado ella, en cuanto tal, no está en condiciones de asegurar la supervivencia como organismos que la defiendan y representen coherentemente ni siquiera en la guerrilla cotidiana contra el capital (para no hablar luego en el ámbito político)" Tal es la parábola inevitablemente descendente de Solidarnosc. Y continuábamos: "Un resultado similar, lo repetimos, es posible en época imperialista sólo a condición de un continuo choque de clase, por un lado, con la afirmación de la dirección comunista sobre el movimiento por otro lado (ambas condiciones son obviamente, sin la otra, indispensables, pero no suficientes".

En este sentido, el papel exigido a la iglesia se aclara ulteriormente. Es preferible, en efecto, incluso para un régimen que se dice comunista, canalizar el descontento a través de la institución religiosa, antes que propiciar en el proletariado una auténtica conciencia de clase, que mostraria claramente su

falsedad. En síntesis, mejor una "oposición" en manos de la iglesia que una oposición embrionalmente clasista.

CRONICA DE LA PROTESTA

Se trata de la acción más masiva de lucha obrera después de la proclamación de la ley marcial en 1981; tiene su inicio el lunes 20 de abril, cuando en Bydgosz los tranviarios, con una huelga, consiguen un resultado eclatante, o sea un aumento salarial del 60%. El 26 se declara en huelga el 70-80% de los 32.000 obreros del complejo siderúrgico de Nowa Huta exigiendo un aumento salarial de 12.000 zlotys mensuales, además de la readmisión de algunos militantes de Solidarnosc despedido por motivos sindicales en los años precedentes. El gobierno minimiza la huelga, contraponiendo a los datos de la "oposición" los datos oficiales, según los cuales sólo se habrían adherido a la huelga 2000 obreros. La situación en Stalowa Wola, en la Polonia sur-oriental, llega a ser tensa, además de por las razones ligadas a las peticiones de aumentos salariales, por el despedido de dos representantes de Solidarnosc, reos de haber dirigido precedentemente una manifestación de protesta obrera.

Al abrigo del 1º de Mayo, una serie de episodios pone de relieve, por una parte la voluntad del gobierno de no llegar a un choque duro, susceptible de desacreditarse dentro del país y en el exterior (todo ello sin renunciar a la propia maniobra económica), por otra parte la debilidad de una clase obrera que, internacionalmente, continúa estando aislada. La dirección de la siderurgia de Nowa Huta considera excesivas las reivindicaciones de los obreros: aumentos salariales del 50%, mejora de las pensiones, pago de los días de huelga y readmisión de los militantes de Solidarnosc despedidos.

Los obreros ocupan la fábrica, pero tales reivindicaciones chocan con la posición del gobierno en cuanto que si fuesen aceptadas, concederían a los obreros de la siderurgia la legitimación de una fuerza que tiene intereses contrapuestos a la economía y a la línea política del país.

El dirigente de los sindicatos oficiales declara que no existe la necesidad de usar la fuerza para resolver el litigio. El gobierno está obligado a circunscribir la protesta, sin aceptar reivindicaciones de carácter político, y sin ceder demasiado en los aumentos salariales, ya que, según la lógica productiva del régimen, esto iría acompañado de un vertiginoso incremento de la inflación.

El gobierno, aún sin recurrir a la ley antihuelga que le permitiría una intervención represiva "legal", presiona a los huelguistas para acabar con la lucha, amenaza con medidas disciplinarias y judiciales. Una maniobra ulterior, que tiene como objetivo intimidar a los obreros, consiste en la distribución entre ellos, de un cuestionario en el que se pide individualmente, el declarar la posible adhesión a la huelga y, en caso afirmativo, que se sea consciente de estar tomando parte en una acción ilegal.

Entre tanto, desde otras partes del país, llegan hasta los ocupantes mensajes de solidaridad. Solidarnosc parece haber sido cogida por sorpresa; Malesa, aún solidarizándose de palabra con los trabajadores en huelga, se mueve más que nada intentando disuadir al gobierno para que no lleve a cabo una acción de fuerza. El 29 de abril, la dirección de la siderurgia,

rotas las negociaciones con el mismo sindicato oficial (emanación directa del régimen) lanza un ultimatum: "No reanudación del trabajo o deja en manos de la policía la solución del conflicto".

El mismo día van a la huelga los obreros del complejo de Stalowa Wola y los de otros complejos siderúrgicos de Bochnia; el 30 los trabajadores de Cracovia. El portavoz del gobierno polaco, Urban, afirma: "La situación general no es dramática, las huelgas atacan duramente la renovación, es verdad, pero el empleo de la fuerza parece prematuro. El gobierno podría recurrir a medidas excepcionales, pero este no es el remedio ideal cuando se está decidido a perseverar en el camino de las reformas y de la democratización" (Corriere della Sera del 30 de abril de 1988).

En esta situación, la táctica del gobierno es la de dividir el movimiento. La maniobra se desarrolla en dos fases: una con los obreros, accediendo, en algunos casos, a sus peticiones para romper el frente huelguístico (así los trabajadores de la fábrica de armas de Stalowa Wola obtienen una serie de concesiones que les induce a reanudar el trabajo, y en una fábrica de Brastawia, después de una lucha que duró sólo algunas horas, los obreros han conseguido la satisfacción de sus reivindicaciones salariales); la otra en la población, aislándola de los obreros en lucha.

El 1º de Mayo, en efecto, transcurre para los obreros en un aislamiento casi total y los "festejos" que se desarrollan dentro de las fábricas ocupadas se reducen a la acostumbrada "ceremonia religiosa". La iglesia, traginando astutamente, la situación, organizará introducciones furtivas de curas en las fábricas (que a continuación rocambolescamente desaparecerán) y la celebración de misas. En el exterior de las fábricas las manifestaciones no oficiales sólo implicaban a una pequeña parte de la población; además, su realización se impide a través de la intervención (en Varsovia, Breslavia y Danzing) de los cuerpos especiales (los Zomos) de la policía, que culminará con la detención de una decena de manifestantes de entre los más activos. En los momentos grises que se desencadenan dentro y fuera de las siderurgias en la jornada del 1º de Mayo, ya se puede distinguir un primer y no efímero éxito del gobierno.

Entre tanto la ocupación de la siderúrgica "Lenin" continúa, a pesar de las presiones puestas en práctica por la dirección de la empresa, que, en concreto, consisten en el control de las entradas, de modo tal que el mismo aprovisionamiento de comida para los ocupantes resulta impedido y con la amenaza de suprimir la paga extraordinaria, de anular el suplemento de producción y los bonos para las vacaciones.

Un hecho nuevo, apto para volver a vigorizar la lucha se verifica el 4 de mayo, cuando 3000 obreros bloquean la actividad de los astilleros de Danzig. Sus reivindicaciones sobrepasan la esfera estrictamente económica; en efecto, plantean el reconocimiento de Solidarnosc, unido a la garantía de impunidad para todos los que toman parte en la lucha, además de la readmisión de los compañeros despedidos.

El hecho reviste un notable significado tanto por la importancia objetiva de los Astilleros en la economía del país, como por el valor simbólico de los mismos, al haber sido el centro de las luchas de 1980.

En Danzig la huelga se expande, afectando a la casi totalidad de los 12.000 trabajadores. En su dirección está un ingeniero "católico ferviente", un tal Szlobesky, figura "moderada y paternal", ciertamente idónea para tratar con la dirección de la empresa. Aquí la población está más accesible que en Nowa Huta. En esta situación Solidarnosc se da cuenta de la necesidad si aún quiere mantener su credibilidad como sindicato "libre", de asumir sobre sí misma la dirección de las huelgas, y el episcopado, con fuerte tradición secular, trata de jugar a dos barajas, ofreciéndose para una posible mediación.

En la noche del 4 al 5 de mayo la policía, con una maniobra sorpresiva, interviene para desalojar la siderurgia de Nowa Huta con una acción imprevista, puesto que anteriormente la dirección de la empresa se había mostrado favorable a la negociación. En Danzig la situación se hace muy difícil. Los obreros de hecho se encuentran aislados y, bajo la amenaza de una acción análoga a la efectuada por los zomos en Nowa Huta; desalentada por la enésima derrota de las luchas obreras, la población se muestra desconfiada. Se trata de todo lo que el gobierno se había propuesto obtener, desde el inicio, aislando el frente de lucha y actuando en modo tal que la población se quedase al margen, para debilitar la eficacia de la huelga.

Otro arma de presión del gobierno está representada por la amenaza de decretar la quiebra de los Astilleros. Los trabajadores, con el objetivo de facilitar una negociación en la que están en gran desventaja, renuncian a las reivindicaciones políticas como el reconocimiento de Solidarnosc y la liberación de todos los prisioneros políticos. Naturalmente la dirección de los Astilleros es inamovible incluso, sobre las reivindicaciones que quedan en discusión: aumentos salariales, garantía de seguridad para los huelguistas y readmisión de los trabajadores despedidos por motivos sindicales.

Un hecho que parece volver a cuestionar la suerte de la lucha está representado por la ocupación parcial de los centros "Ursus" de Varsovia, efectuada por una parte de los trabajadores: Sin embargo, los obreros de Danzig, reducidos a unos centenares los que siguen dentro de la fábrica, el 10 abandonan la ocupación. La preocupación del cierre de los Astilleros les empuja a abandonar la lucha, pues el gobierno amenaza con aprobarla, en vista de las graves dificultades en las que se debaten desde hace tiempo, y considerando que, entre los poderes especiales del gobierno, discutidos por el Parlamento, que serán aprobados al día siguiente, quizás habría estado la simplificación de las modalidades en base a las cuales se decretase la quiebra de la empresa. Por su parte, Malesa consigue mantenerse al margen habilitando, mistificando la derrota obrera que la hace pasar, mediante artificios lingüísticos, por "una victoria moral". En realidad, una vez más, el gobierno gracias a una sabia dosis de acciones de desgaste y de actos de fuerza, ha obtenido una victoria completa sobre una clase obrera dividida y desconfiada frente a la persistencia de una situación de contrarrevolución feróz, ante la demagogia de sus dirigentes oportunistas, cada vez más ligados al carro de la economía nacional.

A mediados de agosto estalló una nueva oleada de huelgas, con especial incidencia en las regiones

de Katowice, Gdansk y Szczecin. Esta vez, Malesa, debió trabajar como bombero las 24 horas del día y de la noche para apagar los fuegos. Los huelguistas de varias empresas le salieron respondones, por lo que la catoliquísima iglesia (verdadero puntal sostenedor del régimen capitalista polaco) debió emplearse a fondo para conseguir que el figurín Malesa fuera "obedecido" por las masas de huelguistas.

El resultado de estas huelgas se reduce al inicio de una negociación política entre Solidarnosc y el Estado polaco, teniendo como ARBITRO a la Iglesia católica. El Estado persigue acabar con las huelgas y alcanzar la "paz social". Malesa y sus consejeros buscan lo mismo (sólo piden ser ellos también verdugos directos en la explotación de las masas proletarias) : "Solidarnosc es necesaria para luchar por las reformas, diseñarlas e introducirlas". Estas reformas o compromisos deben "estar dentro de las posibilidades de Polonia", porque las actuales dificultades de "Polonia pueden dar paso a días felices", para "que mañana se pueda vivir mejor", a través de vías "de democracia y pluralismo", eso sí, "que no lleven a la anarquía", sino que "es imprescindible la unidad de todos los polacos", porque "ha llegado el momento de un paso decisivo hacia la reconciliación nacional".

Todas estas declaraciones de Malesa son extensibles a la mayoría de los dirigentes de Solidarnosc. Son las mismas declaraciones que hacían los demócratas españoles en los años 60 y 70, desde el centro hasta D. Santiago Carrillo, entonces Secretario General del PCE. Pero también son las mismas declaraciones del gobierno polaco. Demostrándose una vez más que el reformismo social dice y hace las mismas cosas en todos los países. ¡Copia, copia y copia! No inventa nada.

¿Cómo reaccionarán las masas obreras y sus vanguardias más decididas ante los PACIOS SOCIALES que preparan el gobierno y la "oposición"? Una cosa está clara. Los salarios medios son de unos 45.000 zlotys, unas 4.000 pesetas mensuales según el cambio en el mercado negro, por lo que las buenas palabras del gobierno capitalista y las oraciones y las misas de la oposición igualmente burguesa no bastarán para llenar los estómagos ni para combatir el frío invierno del Mar Báltico, por lo que esperamos y deseamos que las masas obreras rompan con todas esas fuerzas políticas conservadoras y reaccionarias; primero en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, y que en ese proceso de conquistas parciales efímeras surja la necesidad, para las vanguardias más combativas e inteligentes, de acercarse al marxismo revolucionario ortodoxo, viendo y comprendiendo que la democracia y el estalinismo se han estado complementando en defensa del capitalismo mundial desde hace más de 60 años.

YUGOSLAVIA

Desde hace tiempo en los países del Este (los llamados países del "socialismo real") se escuchan vientos de borrasca. De Polonia a Hungría y a Rumanía, y en este periodo también en la "cooperativista" y "autogestionaria" Yugoslavia.

De hecho estos días los obreros yugoslavos han obligado a hablar a los grandes diarios de las manifestaciones que han estallado a causa de las restricciones llevadas a cabo por el gobierno yugoslavo de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, medidas que

habían llegado a ser improporcionables por la gran deuda exterior, las que preven, además de grandes aumentos de precios, otra vuelta de rosca para las ya duras condiciones de vida de los obreros.

Como recogen los diarios, la protesta obrera ha estallado en la Bavoro, la fábrica más grande de zapatos y de artículos de goma del país, situada en la homónima localidad a 5 km de la ciudad de Vukovar. La causa está en la falta de pago del salario a los obreros: la empresa había decidido abonar sólo el 70% de la nómina de junio y julio, y reembolsar el remanente en agosto. A esta propuesta los obreros han respondido que en los últimos meses cada uno de ellos ha cobrado 222.000 dinares, unas 11.500 pesetas, ni siquiera suficiente para garantizar los límites de subsistencia. Así lo describe el "Corriere della Sera" del 6 de julio:

"Unas diez mil personas habían iniciado una manifestación por las calles de la ciudad, centro administrativo de la región, que dista un centenar de km. de Belgrado, para exigir aumentos salariales del 100% una reducción del 30% de los costes administrativos de la fábrica y modificaciones del reciente programa de austeridad del gobierno". Pero la acción obrera no se detuvo allí:

"Después de 5 días de huelga una delegación sindical llegó a Belgrado para discutir con el gobierno... Pero las negociaciones no han tenido el efecto esperado. Descontentos con las propuestas gubernamentales, los obreros han dado vida a un cortejo de protesta, desde la sede sindical hasta la sede del Parlamento Federal, encomiando un "cambio de guardia" en la leadership (dirección) del país. Llegados ante el palacio del Parlamento algunos millares de manifestantes han conseguido superar las barreras de las fuerzas del orden e irrumpir en su interior..."

"...la gran crisis socio-económica que está poniendo de hinojos a Yugoslavia deja poco espacio para maniobras favorables a la clase obrera. Y el descontento se propaga visiblemente a todos los ángulos del Estado, sobre todo después de la adopción de un programa de austeridad por parte del gobierno en mayo pasado, que liga los salarios a la productividad para tratar de detener la inflación galopante. Pero la protesta obrera no ha alcanzado nunca la fuerza rompedora y anticonstitucional que ayer ha llevado a los trabajadores hasta el interior de la austera sede parlamentaria. La protesta de los obreros ha sido la consecuencia directa de la ulterior agravación de sus ya precarias condiciones de vida.

Para controlar las protestas espontáneas, en seguida se subió al carro la organización sindical oficial, dedicándose a embrollar las cosas con afirmaciones demagógicas, poniendo como ejemplo a viejas figuras sindicales de la posguerra, como "salvaguardia" de los valores obreros y del socialismo real. El sindicato yugoslavo utiliza al viejo Grubic, el cual afirma estar de acuerdo con la decisión tomada el miércoles de irrumpir en el Parlamento Federal, permitiéndose ofrecer, quizás por vez primera en este país, una cobertura oficial a aquellas manifestaciones que en el pasado han sido siempre estigmatizadas como manifestaciones inoportunas y peligrosas para la estabilidad económica y política del país.

Pero ahora la situación es mucho más delicada que en el pasado, por eso es momentáneamente oportuno hacerles creer a los obreros que el Estado haya tomado en consideración las protestas obreras. De hecho después de la manifestación y la ocupación

del Parlamento Federal, Mariam Orozen ha declarado entre grandes aplausos: "Comprendo vuestra rabia porque vuestro sufrimiento dura ya demasiado tiempo: ha llegado la hora de encontrar a los verdaderos culpables de esta larga crisis".

Juzgando al sindicato yugoslavo por estas palabras, no difiere por habilidades mentirosas de los sindicatos occidentales. Ha conseguido, de hecho, canalizar la protesta obrera hacia una petición de cambios en las dirección del gobierno. Pero la caza de brujas perpetrada por las organizaciones sindicales yugoslavas no puede resolver, por cierto, con sustituciones de dirigentes y burócratas los problemas de la superexplotación, del paro, de los bajos salarios, y de otros muchos que atenazan las condiciones de vida de los proletarios yugoslavos.

La realidad es muy distinta de la que presenta el sindicato; esa es la expresión de las leyes del capital, el cual no ha marchado nunca de acuerdo con lo obreros. Aunque si el sindicato en función de hombre trata de apagar los fuegos, resulta que se encienden otros. En esos mismos días en algunas fábricas de los alrededores de Belgrado, se producían las primeras huelgas espontáneas de solidaridad (como en Sonbar), mientras se registraba una notable inquietud en la fábrica de tractores de Belgrado, cuyos trabajadores se habían manifestado el mes anterior por las calles de la capital.

Tras las grandes subidas de precios de junio, el 4 de agosto llegó otra subida: "El aceite de cocina subirá un 66%, un 40% la harina, además de subidas menores en el pan, electricidad y gasolina. El incremento de las tarifas ferroviarias oscilará entre el 39% y el 70%" (5 Días 15-8-88). La inflación alcanza un 190% en los últimos 12 meses. La deuda externa casi 21.000 millones de dólares. Y para combatir esta situación económica inherente al modo de producción mercantil-capitalista, las medidas del gobierno yugoslavo también son clásicas, por lo que la liberarización de los precios ha ido acompañada de la congelación de los salarios, e incluso de drásticas reducciones, al hacer depender los salarios de la marcha de las empresas. Otro ejemplo: "En una fábrica de vidrio, durante el mes de junio una centena de trabajadores no cobraron nada; 200 sólo 50.000 dinares (2.500 pesetas), y los que salieron mejor parados no alcanzaron siquiera el salario mínimo" (Idem). A estos pocos datos se le debe añadir que: "Durante los últimos tres meses el coste de la vida ha aumentado alrededor de un 50%, mientras que los salarios han quedado prácticamente en el mismo nivel" (Idem). Pero esta tendencia debe continuar, "según los analistas del Instituto de Estadística, cerca del 80% de los productos que se encuentran en las tiendas deberían subir" (Idem). Estas son las bases materiales de las más de 600 huelgas que se han producido desde enero hasta agosto, en Yugoslavia.

En el momento en que los obreros luchan para afirmar su derecho a vivir, tal lucha tiende objetivamente a colocarse contra el capital, contra la explotación perpetrada por él. Y que el capital adopte el ropaje corporativista, el del capitalismo de Estado, o del libre mercado, no cambia su esencia. En un pasaje de un texto nuestro ("Proprietà e capitale") leemos al respecto:

"Para establecer la encomiable distancia entre capitalismo de Estado y socialismo, no bastan estas dos distinciones corrientes:

a) que la estatización de las empresas no sea

total sino limitada a algunas de ellas, unas veces con el fin de exaltar el precio de mercado en beneficio del organismo estatal. Otras con el fin de evitar elevaciones de precios excesivos y crisis político-sociales;

b) que el Estado gestor de pocas o de muchas empresas nacionalizadas, sin embargo, sea el histórico Estado de clase capitalista, aún no derrocado por el proletariado, cuya política sigue los intereses contrarrevolucionarios de la clase dominante.

A estos dos criterios importantes es necesario añadir los siguientes, no menos importantes para concluir que se está en pleno capitalismo burgués:

c) los productos de las empresas estatalizadas tienen todavía el carácter de mercancías, o sea son introducidas en el mercado y adquiribles con dinero por parte del consumidor;

d) los que prestan servicios todavía son remunerados con moneda, siguen siendo pues trabajadores asalariados;

e) el Estado gestor considera a las diversas empresas como empresas y ejercicios separados, cada uno con el propio balance de entradas y salidas computadas en moneda en sus relaciones con las otras empresas del Estado u otro cualquiera, y exige que tales balances conduzcan a un activo útil".

Como se ve, no sólo el modelo soviético de "socialismo real", sino también el "autogestionario" yugoslavo, no es más que capitalismo. La falsificación de las tesis comunistas lleva a los obreros de los "países socialistas" a una falsa conciencia. Pero tal conciencia se desvanece pronto: en el momento en que los obreros piden pan les responden con "perestroika". Igual que cuando los obreros de Occidente exigen menos explotación y les responden -lo que es lo mismo- productividad, flexibilidad, reglamentación de la huelga, salarios ligados al beneficio de la empresa... ¡Democracia!

Al deterioramiento de sus condiciones de vida, los proletarios, que no tienen ninguna patria, ni propiedad, deben responder con la solidaridad de clase y con la lucha intransigente en defensa de sus intereses, sin dejarse desviar hacia falsos objetivos. Es el primer paso con vistas a asumir su tarea histórica: romper las cadenas que les mantienen sojuzgados a la máquina infernal de la sociedad capitalista. El proletariado, en la lucha contra el capital, no tiene nada que perder, excepto sus cadenas, y tiene un mundo que ganar....

LA LUCHA DE LOS PESCADORES Y LA REPRESION DEL GOBIERNO-PSOE

Unos 3.000 pescadores de la flota arrastuera, que faenan en las aguas de las costas del Sahara y de Marruecos, fueron a la huelga el 24 de junio pasado. Este colectivo de trabajadores carecía todavía de un convenio colectivo que regulara sus relaciones laborales: horario de trabajo, descansos, vacaciones y salarios, rigiéndose por una Ordenanza Laboral de principios de los años sesenta. Con la huelga exigían regular sus condiciones laborales a través del llamado Estatuto de los Trabajadores, o sea que sólo exigían que se aplique también a ese sector las leyes laborales que rigen en el conjunto del Estado español. ¡Nada clasista ni nada revolucionario!

Leyes laborales emanadas del parlamento burgués, que nunca pueden recoger la defensa de los intereses generales de la clase obrera. Cuando mucho regulan los abusos que los empresarios en general pueden cometer legalmente contra los explotados, regulando también las relaciones de igualdad teórica entre los empresarios. Aunque todos los empresarios tratan constantemente de saltarse los límites de las leyes de su propia clase. Siendo el caso de estos pescadores sólo un botón de muestra; pues habiendo sido aprobado el llamado Estatuto de los Trabajadores hace 10 años, y tras muchas denuncias de los pescadores, al final se demuestra, una vez más que sólo la relación de fuerzas y no la Magistratura pueden imponer el cumplimiento de las leyes burguesas, a la burguesía misma, que siempre está amparada y apoyada por su Estado.

Tras 6 semanas de huelga indefinida, acompañada de violentos choques con las fuerzas del orden burgués, se firmó un preacuerdo como base del futuro convenio que deberán negociar entre el 1 de septiembre y el 31 de octubre. Ni el preacuerdo ni el convenio que deben negociar recogerán las condiciones laborales mínimas que en teoría rigen para todos los trabajadores asalariados. Pues los pescadores seguirán con un salario mínimo de 22.000 pesetas (la mitad del salario mínimo interprofesional), cantidad que cobran como pagas extras. Manteniéndose jornadas de trabajo de 17 horas diarias, sin días libres porque están en alta mar. Es decir, que la legislación burguesa vigente todavía seguirá sin aplicarse a estos pescadores, por lo que la patronal tenderá a volver al pasado (de hecho mantiene a 5 trabajadores despedidos, verdaderos rehenes durante la negociación del convenio) mientras que antes o después los trabajadores tendrán que volver a la lucha para defender sus intereses.

Es interesante saber que a finales de febrero, para presionar al gobierno, ante el "Acuerdo de Pesca Marítima" firmado entre Marruecos y al Comunidad Europea, la patronal Anacef promovió un bloqueo del puerto de las Palmas de Gran Canaria, interrumpiendo el tráfico de buques y todas las prestaciones portuarias y "a cambio de aquellas presiones prometen a marineros y pescadores la conclusión de un convenio colectivo" (Interviú N9637). Los obreros se tomaron en serio estas promesas y exigieron su cumplimiento. A través de las radios de los barcos se conectan los marineros en asambleas en alta mar y eligen una comisión negociadora. Después de 70 días negociando sin conseguir nada, esa comisión se comunica con la flota, y deciden el amarre por unanimidad el 24 de junio. El 18 de julio estalla la batalla campal en el puerto de las Palmas, tras el feroz ataque de la policía contra los huelguistas. Los estibadores del puerto se solidarizan con los marineros, levantando barricadas en todos los accesos al puerto y en las principales calles de la ciudad, paralizándola poco a poco. El gobierno burgués del PSOE respondió transportando los policías antidisturbios de Tenerife y una compañía desde Zaragoza.

Estos métodos represivos no eran nuevos. El día 16 de julio en Marín (Pontevedra) la policía democrática se ensañó brutalmente contra una manifestación de mujeres en solidaridad con los pescadores (el 80% de estos pescadores son gallegos y el 20% canarios) hasta disolverla. Habiendo dejado un nutrido grupo de heridos tanto en las Palmas como en Marín. También

quedaron 54 marineros detenidos como rehenes con objeto de paralizar a los huelguistas e intentar acabar con la huelga. Además de tomar el puerto y las principales vías de acceso militarmente.

"Durante el periodo de huelga, los marineros vienen siendo abastecidos por comerciantes y ciudadanos que todas las mañanas acuden al muelle de Ribera con importantes contingentes de suministro de víveres. Los pescadores por su lado, han distribuido gratuitamente el pescado almacenado en los congeladores de AMACEF por los barrios más desasistidos de la capital" (El País 25-7-88), siendo acusados de robo por la patronal.

El delegado del gobierno, Eligio Hernáñez juzgaba y sentenciaba: "quedan prohibidas las manifestaciones de los pescadores ya que la ley me faculta para ello. Por lo tanto, no lo podrán hacer ni de forma pacífica. También vamos a controlar las entradas y salidas de los muelles" (Entreviu Nº637). Amenazando también con la expulsión de la flota pesquera del puerto a alta mar y con los contundentes términos de: "Como la fuerza de la razón ha quebrado, ahora hay que aplicar la razón de la fuerza" (5 Días 19-7-88).

Este miserable siervo de la burguesía, este tal Hernáñez, que hacía de mediador en las negociaciones a petición de la patronal, "exigía la presencia de UGT y CC00 que, ajenas al sector de pesca y al propio conflicto, eran rechazadas a su vez por los trabajadores de pesca" (Entreviu Nº637). Como es lógico también la patronal estaba encantada con la presencia de bomberos sociales de tan alta cualidad. Y el diario El País (20-7-88) en su editorial recordaba la función de mediación eficaz de los sindicatos en los conflictos laborales: "Aquellos a quienes gustaría enterrar a los sindicatos como una antiqualla deberían reflexionar sobre cuales pueden ser los resultados de tal inexistencia de instancias de mediación eficaces en los conflictos laborales". Quién lo quiera entender debe ser consciente de que las burocracias sindicales tienen asignada la función de apaga-fuegos por la burguesía y nada más.

Resumimos este episodio de lucha obrera espontánea, constatando que sólo hubo una manifestación organizada en "favor" de los huelguistas, nada menos que el 28 de julio, 34 días después de iniciada la huelga, y cuando ya había un preacuerdo. Los medios de comunicación españoles se escandalizaban por el desalojo violento y por la no menos violenta deportación de 74 marineros españoles del barco Hermod, llevada a cabo por la policía holandesa en aguas internacionales del Mar del Norte, o de otros 150 marineros del Balder en el puerto de Rotterdam, tras haber declarado ilegal su huelga en defensa de los puestos de trabajo o de indemnizaciones por despido que recojan lo que les corresponde, 24 días por año trabajado. Estos marineros siguieron la misma suerte que los anteriores: primero fueron atacados por la policía holandesa con el apoyo del gobierno de los capitalistas españoles. Unas semanas después eran golpeados por la policía española hasta disolver su manifestación en petición de apoyo del gobierno autónomo gallego y del gobierno español. Demostrándose una vez más que no es un problema de países o de fronteras, sino un problema de clases, con una burguesía bien organizada internacionalmente y una clase obrera

no influenciada por su organización política de clase y sin organismos económicos autónomos de la burguesía y de su Estado.

A R G E L I A :

UNA SANA RESPUESTA OBRERA

Todo el mundo burgués ha observado atónito el formidable huracán proletario desencadenado en las principales ciudades argelinas. El pánico ha sido manifiesto y lógicamente ha aparecido reflejado en los medios de comunicación de la burguesía, advirtiendo del peligro fieles a su misión de centinelas sociales.

Las contradicciones económico-sociales inherentes al capitalismo han encontrado una fugaz válvula de escape en Argelia. La situación del capitalismo argelino es realmente crítica ya que la caída de los precios del petróleo, base de su aparente "prosperidad", así como otra serie de factores (la pertinaz sequía que asola África, el crecidiísimo número de jóvenes sin trabajo, etc.) han propiciado que todo un movimiento huelguístico y de protesta que venía de meses atrás estallase, iluminando brevemente el oscuro y desolado campo de batalla entre las clases.

Valoramos positivamente esta respuesta obrera, tan saludable, dada por la clase obrera argelina de forma espontánea, pues se trata de un estallido genuinamente obrero, que a pesar de la insidiosa presencia de los integristas musulmanes que no es en absoluto significativa, carece de objetivos políticos definidos (los cuales en un sentido clasista sólo se los podría dar el partido comunista de clase) y rompe de manera estrepitosa con los mequinos y sucios métodos electoralescos que con respecto a Chile pregonan por doquier los voceros a sueldo del capital.

Las revueltas de estas masas proletarias y pobres en Argelia constituyen un paso adelante infinitamente superior al repugnante carnaval democrático, nacionalista y contrarrevolucionario que se nos ofrece en Chile, versión pobre de la obra maestra realizada en España tras la muerte del títere Franco.

Vaya pues nuestro saludo a la clase obrera argelina y a sus "vandálicos" métodos de lucha, precisando que allí donde el partido comunista, continuador del hilo rojo que liga a varias generaciones de comunistas revolucionarios desde 1848, no goce de una influencia apreciable, el descontento obrero tomará siempre un cariz tumultuoso que a la larga nada ofrece en el panorama histórico.
